



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

# **ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN CHILE**

**JAVIER REYES LERMANA**

Tesis para optar al grado de  
Magíster en Sociología

Profesor Supervisor:  
CLAUDIA GIACOMAN

Santiago de Chile, Diciembre 2018

© MMXVIII, JAVIER REYES LERMANA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

# **ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN CHILE**

**JAVIER REYES LERMANDA**

Miembros del Comité:

CLAUDIA GIACOMAN

SOLEDAD HERRERA

VIVIANA SALINAS

CO-TUTORA: DAIANE SCARABOTO

Tesis para optar al grado de

Magíster en Sociología

Santiago de Chile, Diciembre 2018

© MMXVIII, JAVIER REYES LERMANDA

*A mi familia*

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis de Magíster cierra un largo e importante trayecto de mi etapa como estudiante en la Pontificia Universidad Católica de Chile y, por lo tanto, merezco dedicar unas palabras a quienes me apoyaron en este proceso.

Quiero agradecer a tres entidades fundamentales en el financiamiento y en la realización de este estudio. En primer lugar, al apoyo del proyecto FONDECYT número 1170558, dirigido por la profesora Daiane Scaraboto, por apoyarme con la beca de tesis. En segundo lugar, al programa College UC por brindarme la Beca San Andrés para financiar parte de mis estudios del programa de Magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En tercer lugar, al Ministerio del Deporte de Chile, por los datos y cuestionarios de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes de Chile, que me fueron facilitados para realizar la presente investigación.

Agradezco además a las y los profesores que fueron guías en mi trayectoria académica. En especial a Claudia Giacomán, por su escucha, reflexiones y certeros consejos, tanto en el pregrado como en el posgrado, y a Daiane Scaraboto, por siempre darme un espacio para desarrollarme como investigador, también desde el pregrado, cuando cursaba mis estudios de Ingeniería Comercial, y hasta el día de hoy. Gracias a ambas por creer en mi autonomía y otorgarme la oportunidad de aprender de sus conocimientos.

Asimismo, doy gracias a la comisión de tesis compuesta por mi profesora guía, Claudia Giacomán, y por las profesoras Viviana Salinas y Soledad Herrera. Gracias por la retroalimentación y los consejos para el desarrollo de este estudio. En particular, aprecio mucho las reuniones llevadas a cabo el primer semestre del año 2018, ya que fueron instancias de gran crecimiento y aprendizaje.

Agradezco también a mis compañeros y profesores del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En especial a Sofía Dupré e Ignacio Bórquez,

por ser un gran apoyo en esta última etapa de mi vida universitaria, y al profesor Juan Carlos Castillos, por estar siempre dispuesto a ayudarme con mis dudas metodológicas.

A las personas de las otras unidades académicas en las que formé parte en mis estudios de pregrado. En particular, a mis profesores y compañeros de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y al equipo del programa College UC.

A mis compañeros y entrenadores, tanto de la Selección de Cross Country UC (2012-2017) como de mis diferentes equipos de triatlón, natación y *running*, quienes no solo fueron un pilar inigualable en mi experiencia universitaria y personal, sino que además una inspiración en mi inmersión en el estudio de la sociología del deporte.

A mi pequeño pero sólido grupo de amigos. Les agradezco por estar siempre en los buenos y en los malos momentos.

A mi familia, por sus sabios consejos y apoyarme incondicionalmente en cada una de mis decisiones.

Sinceramente, muchas gracias.

Javier Reyes Lermenda.

*Sydney, 22 de Noviembre 2018*

## ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	IV
Índice de figuras	IX
Índice de cuadros	X
RESUMEN	XI
ABSTRACT	XII
Capítulo 1. Introducción	1
Capítulo 2. Revisión Bibliográfica	5
2.1. Determinantes sociales de la práctica deportiva . . . . .	5
2.1.1. Práctica deportiva y posición social . . . . .	5
2.1.2. Diferencias de género en la práctica deportiva . . . . .	9
2.1.3. La edad como un factor determinante de la práctica deportiva . . . . .	12
2.1.4. Etnia y deporte . . . . .	14
2.2. Tipos de práctica deportiva . . . . .	15
2.2.1. El argumento de la homología y la práctica deportiva . . . . .	16
2.2.2. El argumento omnívoro-unívoro y la práctica deportiva . . . . .	17
2.2.3. El argumento de la individuación y la práctica deportiva . . . . .	20
2.3. El consumo cultural en Chile: desafíos empíricos y metodológicos . . . . .	21
Capítulo 3. Marco teórico	24
3.0.1. Del omnivorismo cultural al omnivorismo deportivo . . . . .	25
Capítulo 4. Pregunta y objetivos de investigación	27
4.1. Pregunta y objetivos de investigación . . . . .	27
4.1.1. Objetivos específicos . . . . .	27
Capítulo 5. Hipótesis de investigación	28

5.1.	Hipótesis de investigación . . . . .	28
5.1.1.	Hipótesis de investigación respecto a la práctica deportiva en la población adulta . . . . .	28
5.1.2.	Hipótesis de investigación respecto a los tipos de práctica deportiva en la población adulta . . . . .	28
Capítulo 6. Metodología . . . . .		30
6.1.	Fuentes de datos . . . . .	30
6.2.	Plan de análisis . . . . .	31
6.3.	Variables para los modelos de práctica deportiva . . . . .	34
6.4.	Variables para el análisis de clases latentes (LCA) . . . . .	37
6.5.	Modelos de regresión . . . . .	38
6.5.1.	Modelo de regresión logístico para la práctica deportiva . . . . .	39
6.5.2.	Modelo de regresión multinomial logístico para los tipos de práctica deportiva . . . . .	39
6.6.	Limitaciones metodológicas . . . . .	40
Capítulo 7. Resultados . . . . .		42
7.1.	Práctica de deportes y actividad física en la población adulta de Chile . . . . .	42
7.2.	Tipos de práctica de deportes y actividad física en la población adulta de Chile . . . . .	49
7.2.1.	Primera aproximación a las clases latentes . . . . .	49
7.2.2.	Número apropiado de clases latentes . . . . .	51
7.2.3.	Los tipos de práctica de actividad física . . . . .	52
7.3.	Estratificación social de los tipos de práctica de deportes y actividad física en la población adulta de Chile . . . . .	55
7.3.1.	Caracterización social de los tipos de práctica de actividad física y deportes . . . . .	55
7.3.2.	Análisis global de los tipos de práctica deportiva . . . . .	58
7.3.3.	Análisis comparativo de los tipos de práctica deportiva . . . . .	61

Capítulo 8. Discusión y conclusión	67
Referencias	73
Apéndice	79
A. Apéndice 1 . . . . .	80



## ÍNDICE DE FIGURAS

6.1.	Diagrama de sendero LCA para los tipos de práctica deportiva . . . . .	32
6.2.	Diagrama de sendero para modelo completo de regresión multinomial con LCA	41
7.1.	<i>Odds ratios</i> del Modelo 6 . . . . .	46
7.2.	Efectos marginales del Modelo 6 para la clase social, la educación del entrevistado y del jefe de hogar y el grupo etario . . . . .	47

## ÍNDICE DE CUADROS

6.1.	Estadísticos descriptivos para variables de los modelos de práctica deportiva .	35
6.2.	Deportes o actividades físicas practicadas . . . . .	37
6.3.	Variables de frecuencia de la práctica deportiva . . . . .	38
7.1.	Modelos logísticos (1-6) para la práctica de actividad física y deportes según variables de estratificación social ( <i>logits</i> ) . . . . .	43
7.2.	Puntajes V de Cramer para las variables del LCA . . . . .	50
7.3.	Estadísticos de bondad de ajuste para modelos LCA . . . . .	51
7.4.	Probabilidades condicionales de practicar un deporte o actividad física . . . .	52
7.5.	Probabilidades condicionales de las variables de frecuencia . . . . .	53
7.6.	Estadísticos descriptivos para las clases latentes según variables de estratificación social . . . . .	56
7.7.	Modelos logísticos (7-10) para la pertenencia a las clases latentes según las variables de estratificación social ( <i>logits</i> ) . . . . .	60
7.8.	Modelo multinomial logístico (11) para las clases latentes respecto a la clase de no participantes según variables de estratificación social ( <i>relative logits</i> ) . . .	62
7.9.	Modelo multinomial logístico (11) para las clases omnívora y fitness respecto a la clase unívora según variables de estratificación social ( <i>relative logits</i> ) . . .	65
A.1.	Construcción de la variable de clase social . . . . .	80
A.2.	Agrupaciones de deportes o actividades físicas practicadas . . . . .	81

## RESUMEN

Utilizando el marco teórico de consumo cultural de Chan & Goldthorpe (2005, 2006, 2007), este estudio analiza la estratificación social de la práctica deportiva en Chile. A partir de los datos de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (n = 5511) se lleva a cabo un plan de análisis de tres etapas. Primero, se estiman modelos de regresión logística para predecir la práctica deportiva en función de distintas variables de estratificación social. Segundo, se conduce un análisis de clases latentes para identificar y caracterizar distintos tipos de práctica deportiva en la población chilena. Tercero, se estiman modelos logísticos y un modelo de regresión multinomial para analizar la conexión entre las clases latentes identificadas y las variables de estratificación social.

Los resultados para el caso chileno son concordantes con la literatura, aunque se encuentran patrones de estratificación más fuertes que en el contexto internacional. En particular, los individuos más educados y de clases sociales más favorecidas, tienen mayores chances de participación deportiva. Asimismo, se encuentra evidencia en favor de una marcada brecha de género y etaria, dominada por los hombres y los grupos jóvenes.

En lo que respecta a las teorías de consumo cultural, se encuentra evidencia en favor tanto de la teoría de la homología (Bourdieu, 1978) como de las teorías de omnívoro-unívoro. Sin embargo, en la misma dirección que los estudios previos, se muestra cómo estas teorías son re-configuradas en el campo de la sociología del deporte, dando paso a nuevas formas de omnivorismo. Estos hallazgos muestran la relevancia del estudio social del deporte en el contexto chileno y latinoamericano.

**Palabras Claves:** práctica deportiva, Chile, clase social, estratificación social, género, edad, estilos de vida, sociología del deporte, omnivorismo, sociología de la cultura, análisis de clases latentes.

## ABSTRACT

Using Chan & Goldthorpe's theoretical framework of cultural consumption (2005, 2006, 2007), this study analyzes the stratification of sports practice in Chile. Based on data from the National Survey of Physical Activity and Sports Habits in the Population aged 18 and over 2015 (n = 5511), a three-stage analysis plan is carried out. First, logistic regression models are estimated to predict sports practice based on different social stratification variables. Second, a latent class analysis (LCA) is conducted to identify and characterize different types of sports practice in the Chilean population. Third, logistic models and a multinomial regression model are estimated to analyze the connection between identified latent classes and social stratification variables.

The results for the Chilean case are consistent with the international literature, although stronger stratification patterns are found compared with the developed countries. The most educated individuals, from higher social classes and coming from a home where the head of household has a high educational level, have higher chances of sports participation. Marked gender and age gaps, in favor of men and younger groups, are also found.

Regarding the theory of cultural consumption, there is evidence in favor of both the theory of homology (Bourdieu, 1978) and the theories of omnivorous-univorous. However, in the same direction as previous studies, it is shown how these theories are reconfigured in the field of sports sociology, giving way to new forms of omnivorism. These findings show the relevance of the social study of sport in the Chilean and Latin American context.

**Keywords:** sports practice, Chili, social class, gender, age, social stratification, lifestyles, sociology of sport, omnivorousness, sociology of culture, latent class analysis.

## CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Desde la sociología y otras ciencias sociales, los deportes como fenómeno social han sido abordados tanto desde enfoques culturalistas (Bourdieu, 1978; Laberge & Kay, 2002; Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015; Lusmägi et al., 2016) como desde otras perspectivas teóricas, destacando las de género (Wacquant, 2006; Guérandel & Mennesson, 2007; Nash, 2017) e históricas (Elias & Dunning, 2015). Todas ellas han confluído en una subdisciplina de la sociología, de creciente autonomía, conocida hoy como la sociología del deporte<sup>1</sup>.

La sociología del deporte, y en particular, la sociología del deporte latinoamericana, es un campo que sin ser completamente nuevo, es ciertamente inacabado. Resulta convincente postular que los motivos de esta incompletitud se deben en gran parte a una falta de interés en la temática por parte de los sociólogos (Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015). Esta crítica ya la retrataba Eric Dunning quien, siendo uno de los mayores exponentes de esta rama de la sociología, encontraba el mismo problema años atrás en la producción de los prominentes estudios sociales del deporte y que, en parte, parece ser válida hasta el día de hoy<sup>2</sup>. En sus palabras el inconveniente radica en que,

en términos de la acentuada tendencia occidental hacia el pensamiento reduccionista y dualista, el deporte es catalogado como una actividad trivial, recreativa, orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y que carece de valor económico. En consecuencia, no se considera que plantee problemas sociológicos de importancia comparable a los relacionados con los «serios» temas de la vida económica y política.

(Elias & Dunning, 2015, p. 14)

---

<sup>1</sup>Resulta recomendable para un lector principiante tener una mirada global de las diferentes corrientes que subyacen a esta rama de la sociología, para lo cual se aconseja leer un texto guía como el de Ferrando et al. (2017). Para una mirada global del enfoque culturalista se recomienda leer a Sánchez García & Moscoso Sánchez (2015)

<sup>2</sup>En este respecto resulta preciso consultar en extenso el prefacio de *"Deporte y ocio en el proceso de la civilización"* escrito por Eric Dunning (Elias & Dunning, 2015)

Sin embargo, lejos de quienes así lo consideraron y de quienes así lo consideran en la actualidad, la relevancia sociológica del deporte radica en que esta actividad es eminentemente social. Es una actividad del tiempo libre que se intersecta con la posición social de los individuos, pero también con el género y el curso de la vida, entendido como las biografías personales de estos (Bourdieu, 1978; Laberge & Kay, 2002; Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015). En este sentido, las diversas formas en que se puede abordar el estudio de esta actividad social desbordan con creces aquello que se pueda considerar un simple juego carente de importancia.

Dentro de estas formas, destaca el estudio de la estratificación social que subyace a esta actividad, y que esta investigación tomará como tema para estudiar el caso de Chile. Se trata de una temática social cuya corriente se inicia con el clásico trabajo de Bourdieu (1989, 1978), pero que, como se mostrará, se extiende a las teorías actuales de la sociología de la cultura y el uso del tiempo libre (Peterson & Kern, 1996; Chan & Goldthorpe, 2005, 2006, 2007). La estratificación social de la práctica deportiva se ha estudiado en diferentes contextos, sin embargo, existe un fuerte vacío teórico sobre como se desenvuelve este fenómeno en los países en desarrollo.

Chile es uno de los países con menores tasas de práctica de actividad física y mayores tasas de sedentarismo de los países OECD. Según la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deporte en la población chilena igual o mayor a 18 años, los chilenos que practican deportes y/o actividad física alcanzan solo un 31,5 % (MINDEP, 2015). En otras palabras, cerca de un 70 % de la población no es practicante de ninguna actividad física. Más aún, al considerar únicamente a quienes lo hacen tres veces por semana y al menos treinta minutos por sesión, es decir, a los no sedentarios, esta cifra alcanza únicamente un 20 %. Desde una perspectiva global, estos números son poco alentadores si se tiene en cuenta a los países más desarrollados. Por ejemplo, para el caso de 27 países de la Unión Europea la tasa de participación deportiva es cercana a un 61 %, cifra que crece mucho más al considerar a países altamente desarrollados como Finlandia en donde dicho dígito alcanza más de un 70 % (Van Tuyckom & Scheerder, 2010).

Estas estadísticas muestran que el deporte es un campo altamente estratificado y dista mucho de ser un espacio social igualitario. En efecto, la promesa internacional del “deporte para todos” ha sido desmitificada por una ola de estudios que muestran fuertes inequidades en la práctica de los deportes y la actividad física (Van Tuyckom & Scheerder, 2010). Dos perspectivas se han tomado para tal propósito: (1) la perspectiva epidemiológica y de las ciencias de la salud y (2) la perspectiva sociológica. De ellas se puede decir que, si bien ambas difieren considerablemente en sus marcos conceptuales para comprender la relación, sus hallazgos tienen en común tres puntos esenciales. En primer lugar, las variables de origen, como la clase social, el nivel educativo, el status social o el nivel de ingresos, son esenciales a la hora de explicar la participación en actividades físicas y deportivas (Hasbrook, 1986; Kamphuis et al., 2008; Willey et al., 2010; Kahma, 2010; Pengpid et al., 2015; Luskmägi et al., 2016; Andersen & Bakken, 2018). En segundo lugar, la existencia de una brecha de género significativa en la práctica deportiva, incluso en los países o contextos con mayores tasas de actividad física (Van Tuyckom & Scheerder, 2010; Van Tuyckom et al., 2012; Cooky et al., 2016). En tercer lugar, la edad como una variable de estratificación relevante a la hora de comprender el fenómeno, en tanto que se ha reportado ampliamente que los grupos mayores tienen menores chances de participación que los grupos jóvenes (Van Tuyckom & Scheerder, 2010; Luskmägi et al., 2016).

Con lo anteriormente expuesto, este estudio viene a preguntarse, ¿De qué forma se relaciona la práctica deportiva y de actividad física con las variables de estratificación social en Chile? En particular, se intenta conocer como se distribuyen las prácticas deportivas al considerar la posición social de los individuos, su género y grupo etario, como principales variables de análisis. El entendimiento de esta pregunta y sus posibles respuestas buscan sentar las bases para la comprensión de la relación entre sociedad y deporte y no solo en Chile, sino además en los países latinoamericanos, caracterizados usualmente por fuertes jerarquizaciones y desigualdades en distintas dimensiones de la vida social.

Este trabajo se divide en ocho capítulos que apuntan a responder a la pregunta antes planteada. En el segundo capítulo, se revisan tanto los principales determinantes sociales

de la práctica deportiva como los diferentes tipos de ésta que se han encontrado en la literatura. En el tercer capítulo, se presenta el marco teórico a través del que se abordarán los hallazgos. En el cuarto y quinto capítulo, se formalizan las preguntas e hipótesis de investigación. En el sexto capítulo, se presenta detalladamente la metodología, señalando los datos a utilizar, el plan de análisis y las distintas variables y modelos a utilizar, así como las limitantes metodológicas. En el séptimo capítulo se presentan los principales resultados. Por último, el octavo capítulo presenta una discusión y las conclusiones fundamentales del estudio, así como recomendaciones para futuras investigaciones.



## **CAPÍTULO 2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

### **2.1. Determinantes sociales de la práctica deportiva**

#### **2.1.1. Práctica deportiva y posición social**

En las investigaciones actuales de la sociología del deporte, el estudio de la práctica deportiva se ha enfocado en países en donde se han llevado a cabo encuestas de carácter nacional, principalmente orientadas a las políticas públicas, en que investigadores han problematizado sociológicamente la práctica deportiva y los factores sociales que la afectan (Kahma, 2010; Andersen & Bakken, 2018). En esta línea, las variables de origen como el nivel ocupacional, el nivel de ingresos y el nivel educativo han sido ampliamente reportadas para dar cuenta de esta relación. Así, se ha mostrado que la práctica deportiva se encuentra altamente estratificada por estas variables que, en muchos de los casos, se conceptualizan, según distintos enfoques, como la clase social (Kahma, 2010). Con lo anterior, gran parte de este proyecto investigativo ha hecho propio el uso de las teorías de clase social para su comprensión. En este respecto, Andersen & Bakken (2018), acudiendo al marco de Bottero (2005), plantean que el uso del concepto de clase social se puede abordar a partir desde dos enfoques complementarios en los estudios de participación deportiva: el enfoque minimalista y el enfoque culturalista.

Por un lado, en el enfoque minimalista, representado principalmente por Goldthorpe (1996), las clases sociales se definen y miden en términos de las relaciones de trabajo de los individuos (Andersen & Bakken, 2018). En otras palabras, desde este enfoque la estructura ocupacional determina, de manera independiente de los ingresos y la educación, la elección de las prácticas culturales y deportivas (Chan & Goldthorpe, 2005). En términos de medición, esta variable se ha operacionalizado como la situación ocupacional. La introducción de esta variable en los modelos de práctica deportiva varía de acuerdo a los estudios, pero se ha planteado una fuerte recomendación en la adopción de esquemas

de clasificación de clases sociales desarrollados en la sociología de la estratificación social, como por ejemplo el esquema de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (Andersen & Bakken, 2018). En cuanto a los hallazgos, los estudios de práctica deportiva muestran una tendencia sistemática a la estratificación social en torno a la situación ocupacional, incluso en los países mas desarrollados (Ferrando et al., 2017; Andersen & Bakken, 2018).

Así, se han encontrado resultados reveladores como el caso finlandés, en donde para la población adulta la probabilidad de no practicar deportes decrece en un 67 % al pasar de la clase trabajadora a la clase intermedia (Kahma, 2010). Asimismo, en la ciudad de Oslo, Noruega, se encuentra que los jóvenes pertenecientes a las clases de servicio tienen entre un 10 % y un 11 % más probabilidades de participar en clubes deportivos que los jóvenes pertenecientes a las clases de padres sin calificaciones (Andersen & Bakken, 2018). En el caso de España, se ha expuesto que la práctica deportiva de las clases bajas (obreros cualificados y no cualificados) es casi dos veces menor que la de la clase alta y media-alta. Específicamente, mientras que las clases altas alcanzan una participación de un 57 %, los obreros cualificados declaran participar en solo un 35 % de los casos (Ferrando et al., 2017).

Por otro lado, el enfoque culturalista se encuentra representado por la sociología de Pierre Bourdieu, que aboga por una noción de clase social multidimensional, en donde los factores determinantes de la distribución de la práctica deportiva de las clases y las fracciones de clase son el tiempo libre, el capital económico y el capital cultural. De esta forma, tanto el volumen total de estos capitales, como su composición y cambio en el tiempo, determinan la posición social en que se encuentra un individuo y, en consecuencia, la elección de sus practicas culturales y deportivas (Bourdieu, 1989, p. 75). Sin embargo, desde este enfoque, la relación entre la clase y la práctica deportiva es más compleja aún, puesto que no se trata únicamente de una posición objetiva en el espacio social dada por estos capitales o por la situación ocupacional como en el caso anterior. Al contrario, los agentes construyen la realidad social a partir de un *habitus* de clase que “define el significado atribuido a la actividad deportiva, así como también los beneficios intrínsecos [...] y

los beneficios sociales” de esta práctica (p.77). De esta forma, cada clase entiende y percibe de manera diferente lo que es cada deporte, teniendo como resultado una distribución heterogénea en el campo deportivo respecto a las clases y fracciones de clase.

Empíricamente, esta teoría se ha puesto a prueba a partir de los conceptos de capital cultural y capital económico como predictores de la práctica deportiva (Lefèvre & Ohl, 2012; Stempel, 2005). En lo que respecta al primero, la variable del nivel educacional es la más documentada para su operacionalización. Sin embargo, muchos académicos reconocen que esta variable encuentra en los estudios culturales y deportivos grandes limitaciones para representar a este amplio concepto, al menos desde la teoría bourdieusiana (Stempel, 2005). La medición del capital cultural como nivel educacional trae consigo el supuesto de que este se expresa solo en su forma institucionalizada, es decir, a modo de títulos obtenidos o grados académicos. Sin embargo, no captura lo que el sociólogo francés denomina capital cultural objetivado (por ejemplo, libros, pinturas u otros artefactos culturales), ni tampoco el capital cultural encarnado o incorporado, que refiere a las disposiciones y apreciaciones para apropiarse y dar uso a dichos objetos (Bourdieu, 1978, 1989; Stempel, 2005). Al mismo tiempo, la práctica deportiva puede ser considerada como un tipo de capital cultural incorporado (Stempel, 2005). Desde este punto de vista, se puede argumentar que la correspondencia que se pone a prueba al poner en relación el nivel educacional con la práctica deportiva corresponde a una entre dos tipos de capitales culturales; uno institucionalizado y otro incorporado.

A pesar de todo lo anterior, esta variable también presenta una tendencia de estratificación sistemática en los estudios de participación deportiva (Ferrando et al., 2017; Kahma, 2010; Gemar, 2018b). En el caso español, Ferrando et al. (2017) muestran que quienes cuentan con formación profesional o estudios universitarios tienen una tasa de práctica cercana al 60 %, realidad muy diferente a la de sus pares que cuentan únicamente con formación primaria, en donde esta tasa alcanza únicamente un 20 %. Similares

conclusiones se pueden obtener para otros estudios nacionales como en Francia (Defran-  
ce, 2012; Lefèvre & Ohl, 2012), Estados Unidos (Stempel, 2005), Inglaterra (Widdop &  
Cutts, 2013) y Canada (Gemar, 2018a).

Por su parte el capital económico se ha medido como el nivel de ingresos, y aunque  
también se ha encontrado un patrón estratificado de práctica deportiva en torno a esta  
variable (Lefèvre & Ohl, 2012), su poder explicativo ha demostrado ser más limitado en  
los estudios actuales. En esta línea, Stempel (2005) afirma categóricamente que, en el  
campo del deporte, el capital cultural opera como un determinante más importante que el  
capital económico, tal como se ha mostrado en White & Wilson (1999), Wilson (2002) y  
Kahma (2010). Por estas razones, se ha presentado al nivel educativo como más relevante  
para explicar las brechas de participación deportiva que el nivel de ingresos y, en algunos  
casos, que la situación ocupacional (Kahma, 2010).

Por último, aparte de los enfoques sociológicos, los académicos del área de la salud  
también se han encaminado en comprender la relación entre las variables de posición so-  
cial y la práctica de actividad física. En esta materia, por razones propias a su área de  
estudio, se ha puesto el foco en comprender la tasa de inactividad, pues se ha reportado  
ampliamente que la actividad física tiene diversos beneficios en la salud, como la dismi-  
nución del riesgo de contraer variadas enfermedades, siendo las cardiovasculares las más  
reportadas (Willey et al., 2010). En esta línea, un creciente número de artículos de este  
tipo se ha apoyando en teorías sociológicas para problematizar la clase social o el nivel  
educativo, aunque no siempre han alcanzado este objetivo acabadamente (Marshall et al.,  
2007; Kamphuis et al., 2008; Willey et al., 2010). A pesar de esto, los resultados de estas  
investigaciones son concluyentes respecto al rol que juegan las variables de origen en de-  
terminar la tasa de inactividad. Así, han mostrado en reiteradas ocasiones que individuos  
de ocupaciones de bajo status, con niveles educacionales e ingresos bajos, tienen una ma-  
yor propensión a la inactividad física (Marshall et al., 2007; Willey et al., 2010; Kamphuis  
et al., 2008; Pengpid et al., 2015; Lusmägi et al., 2016).

En cuanto a Chile, el problema de la práctica deportiva y su intersección con las variables de origen social es un proyecto inacabado. En este contexto el fenómeno se encuentra anclado a los estudios epidemiológicos y de las ciencias de la salud y no ha sido problematizado mayormente desde la perspectiva sociológica. En esta línea, destaca el trabajo de Muntaner et al. (2013), en donde exponen la relación entre clase social y las conductas relacionadas a la salud en la población trabajadora de Chile, utilizando la participación en actividades físicas y deportivas como un indicador de conductas saludables. A partir del esquema de Wright (2000) los autores encontraron patrones de estratificación en esta variable, dando cuenta que los empresarios, gerentes y supervisores tienen mayores tasas de participación deportiva que quienes pertenecen a la clase proletaria. A modo de ejemplo, se muestra que del total de la población trabajadora, los empresarios que practican deporte son un 28 %, cifra que desciende a un 9,5 % al considerar a los proletarios formales.

### **2.1.2. Diferencias de género en la práctica deportiva**

Las brechas de género en la práctica deportiva son una realidad empírica. En diferentes contextos se ha mostrado que la tasa de actividad física es superior en los hombres que en las mujeres (Van Tuyckom & Scheerder, 2010; Van Tuyckom et al., 2012; Cooky et al., 2016). Para el caso chileno, los resultados de encuestas muestran que esta brecha es existente. Según MINDEP (2015), dentro de los practicantes adultos, las mujeres representan cerca de un 40 %. Asimismo, en los países desarrollados persiste la tendencia de estratificación por género, aunque estos se desenvuelven más equitativamente, sobre todo en la región escandinava, en donde incluso para algunos de ellos no se puede hablar de diferencias estadísticamente significativas (Van Tuyckom et al., 2012). Con todo, estas cifras pueden resultar engañosas si no se considera la intensidad y la frecuencia de la práctica y, sobre todo, el tipo de práctica deportiva. Estas variables son relevantes en tanto que como Martín et al. (2017) señalan, en la medida que ha aumentado la participación femenina en el campo deportivo, las mujeres han hecho surgir diferentes formas de entender y hacer el deporte.

En lo que concierne a la perspectiva sociológica, una de las interrogantes clave ha sido respecto a cómo esta variable se intersecta con la posición social de los individuos. El punto de partida corresponde a la tradición bourdieusiana que nota como las desigualdades de género en torno a la práctica de los deportes y su consumo adquieren notorias diferencias al pasar de una clase social a otra. Desde este punto de vista, la distinción radica en que la práctica deportiva de la clase baja es llevada a cabo principalmente por hombres, pues el mayor beneficio buscado y esperado en esta clase social corresponde a la fuerza corporal, característica primordialmente masculina, teniendo como resultado una baja participación femenina (Bourdieu, 1978; Wacquant, 2006). En cambio, en las clases altas e intermedias, las mujeres dedican más recursos al entrenamiento y cuidado de sus cuerpos, puesto que el beneficio buscado es mantener una buena salud y la distinción de clase (Bourdieu, 1978; Kahma, 2010). Además, lo anterior se relaciona directamente con otro factor fundamental en esta teoría: el tiempo libre, que en términos de Bourdieu (1978) es una forma transformada de capital económico. En este respecto, se ha argumentado que la realización de las funciones domésticas y reproductivas por parte de las mujeres devienen en menores horas de tiempo libre y, en consecuencia, en menores chances de participación deportiva (Martín et al., 2017), efecto que se daría más fuerte en las clases más desfavorecidas.

Ciertamente, no son escasos los estudios que se han preguntado por la distribución de hombres y mujeres en el campo deportivo según la posición de origen social. En la literatura se ha mostrado que las brechas de género entre clases y fracciones de clase respecto a la práctica deportiva puede tomar diversas formas. Una forma extrema de brecha de género se muestra en Hasbrook (1986). En este estudio se investiga, a partir de datos de panel, las diferencias en participación deportiva para dos muestras de estudiantes de secundaria en Estados Unidos. Los resultados son notorios: las mujeres jóvenes de clase alta tienden a participar más en los deportes en comparación con las mujeres de clase baja, quienes tienen casi nula participación. Al mismo tiempo, en lo que respecta a los hombres se encontró un patrón de prácticas equitativas, independiente de la clase social. Con todo, esta brecha fue reportada para un grupo pequeño y un contexto específico. En este sentido, es preciso señalar que la relación entre género y clase social ha sido poco

abordada en los estudios de participación deportiva que investigan poblaciones grandes o contextos nacionales. En este tipo de investigaciones, la intersección entre ambas variables no ha sido explicada más allá del reporte de la brecha existente, es decir, de hallazgos que mencionan que los hombres tienen más probabilidades que las mujeres de participar en deportes o actividad física, como en Kahma (2010) o del reporte de la no existencia de una brecha significativa como en Andersen & Bakken (2018).

Sumado a esto, hoy existen estudios que muestran cómo las posibles distinciones de clase y género se desafían. Como se verá más adelante, la práctica deportiva se ha diversificado, lo que ha llevado, entre otras cosas, a que la intersección entre género y clase social se vuelva dinámica y pierda las formas que tradicionalmente se le atribuían. Lo anterior ha llevado a que numerosas investigaciones, principalmente desde una perspectiva cualitativa, se ocupen del estudio de la práctica deportiva de las mujeres en contextos considerados tradicionalmente de clase baja o masculinos (Pelak, 2005; Guérandel & Mennesson, 2007; Nash, 2017; Kanemasu & Molnar, 2017). En esta línea, destaca el trabajo de Nash (2017) quien, inspirada en Wacquant (2006), realiza una autoetnografía en el estado australiano de Tasmania en una inmersión de 30 meses en el mundo del boxeo. El énfasis de los hallazgos de este y otros trabajos similares está en la (re)negociación constante del género en las prácticas deportivas. Con ello, estas investigaciones ponen su mirada en la dimensión simbólica de la práctica deportiva, más que en los determinantes sociales de ésta, escapando a todas las pretensiones de cualquier estudio de carácter cuantitativo. No obstante, lo que de ellas se rescata es la apertura a nuevas y variadas relaciones entre el género, la práctica deportiva y la posición social, diferentes a las esperadas desde una perspectiva bourdieusiana.

De lo anterior decanta la importancia de los contextos particulares para comprender esta relación. Y esto último no únicamente entendido como el estudio de un caso concreto, sino además, en términos de las variables contextuales a nivel país o unidades geográficas mayores. En este respecto se ha mostrado que estas pueden incidir fuertemente en la brecha de género en participación deportiva y actividad física (Van Tuyckom & Scheerder,

2010; Van Tuyckom et al., 2012). Por ejemplo, en Van Tuyckom et al. (2012), a partir de la Encuesta Eurobarómetro 2005 y una metodología multinivel, se estudia cómo las condiciones estructurales de 27 países europeos inciden en la brecha de género deportiva. Se encontró que estas diferencias varían en función de la distribución de inequidades de género de los países, utilizando el *Gender Empowerment Measure* (GEM) y el *Gender Gap Index* (GGI) como indicadores. Precisamente, se mostró que los países con índices más equitativos tienen más chances de tener una participación deportiva y de actividad física más igualitaria.

Así, queda claro que existe un camino abierto en el estudio de la intersección entre el género, la clase social y la práctica deportiva en contextos nacionales, que busque comprender mejor, y no sólo el fenómeno de la práctica deportiva en general, sino el de las inequidades de género que emanan de los factores individuales y contextuales. Asimismo, en línea con los planteamientos de Elling (2015), la amplia producción de estudios cualitativos, de carácter constructivista y contextual que se han desarrollado en el estudio la relación entre género y deporte, debe ser complementada por investigaciones cuantitativas que ahonden más en la relación planteada en contextos nacionales o unidades geográficas más extensas.

### **2.1.3. La edad como un factor determinante de la práctica deportiva**

Respecto a la variable de edad, los hallazgos dan cuenta de una mayor participación deportiva en los grupos etarios más jóvenes de manera sistemática. Van Tuyckom & Scheerder (2010) hallaron que, en la medida en que se incrementa la edad de la población europea, la participación deportiva decrece. Asimismo, varias investigaciones han encontrado la misma tendencia para contextos nacionales y locales (Kahma, 2010; Luskmägi et al., 2016; Barata & Mosquera, 2017). Ahora bien, es preciso señalar que el grado de intensidad con que esta relación se ha mostrado en la literatura varía. A modo de ejemplo, por un lado, para el caso de Estonia, Luskmägi et al. (2016) muestran que las diferencias entre los grupos de edad son significativas a nivel nacional para los diferentes grupos etarios, es



decir, se presenta una fuerte estratificación en torno a esta variable. Por otro lado, en otros países como en Finlandia, si bien se encuentra que en la medida que se pasa de un grupo etario menor a uno mayor, aumentan las chances de no practicar actividad física, estas diferencias no son estadísticamente significativas, salvo a partir del grupo etario mayor a 55 años (Kahma, 2010), encontrándose una estratificación débil. Lo anterior da cuenta de que el grado en que el grupo etario es un factor determinante de la realización de actividad física varía de acuerdo a los diferentes contextos.

Al mismo tiempo, a pesar de estas diferencias *entre* países, la relación entre la edad y la práctica deportiva también debe ser comprendida a partir de la heterogeneidad de las clases sociales *dentro* de los países. En palabras de Bourdieu (1978), la relación entre la edad y la participación deportiva "se define sólo dentro de la relación entre un deporte y una clase - por la intensidad del esfuerzo físico requerido y la disposición hacia el esfuerzo que es un aspecto del *ethos* de la clase"(p.78). Con ello, se podría suponer que son las clases sociales y los diferentes tipos de práctica deportiva los factores que reconfiguran la distribución de los grupos etarios en estas. Esta hipótesis, se ha comprobado en estudios actuales que muestran que las diferencias en edad respecto a la práctica de actividad física varían según los distintos tipos de deporte y clases sociales (Breuer et al., 2011; Widdop et al., 2016; Barata & Mosquera, 2017).

A modo de ejemplo, en el caso de España Barata & Mosquera (2017) notan fuertes diferencias al considerar la edad en relación con el nivel educativo y la clase social. Particularmente, muestran que dentro de la población joven (de 15 a 34 años), quienes tienen un nivel educativo y pertenecen a las clases más altas tienen mayores probabilidades de participación deportiva que sus pares de bajos niveles en dichas variables. Análogamente, cuando se considera a la población adulta mayor (más de 65 años), en donde a pesar de existir una tasa de participación baja, esta puede ser el doble más alta en los adultos mayores con estudios universitarios o de clases sociales altas y media-alta, en comparación a sus pares con menos de 5 años de escolarización o provenientes de clases obreras (pp. 134-143).

Con todo, es preciso señalar que, como notan Breuer et al. (2011), las conclusiones respecto a esta relación han variado respecto al horizonte temporal de los estudios. Según estos autores, si bien se ha mostrado que para el caso de los estudios transversales se cumple que en la medida que aumenta la edad de los individuos, las tasas de participación deportiva son menores, para el caso de los estudios longitudinales, la causa de estas bajas tasas se debe al efecto de las cohortes generacionales. No obstante, la falta de estudios y datos de carácter longitudinal hace complejo el análisis de esta última hipótesis.

En suma, en lo que concierne a las variables de género y grupo etario, la literatura ha mostrado que, si bien se pueden encontrar diferencias significativas en lo que respecta a la participación deportiva, estas siempre se revelan de mejor forma al considerar las clases sociales y el nivel educativo de los individuos. En otras palabras, existe un vínculo inexorable entre la posición social con el género y los grupos etarios que no se puede desentrañar en la comprensión de las prácticas deportivas.

#### **2.1.4. Etnia y deporte**

Finalmente, un determinante social de creciente interés en la literatura internacional para predecir la práctica deportiva corresponde a la etnia. Precisamente, en Estados Unidos esta variable se ha constituido como un factor importante a la hora de explicar la brecha entre practicantes y no practicantes, tanto por sí sola, como en relación a variables de posición social (Eitle & Eitle, 2002; Marshall et al., 2007; Willey et al., 2010). Así, Marshall et al. (2007) concluyen que para el país norteamericano los habitantes hispanicos y de color son más propensos a no practicar actividad física, aunque al controlar por variables de posición social, estas diferencias tienden a atenuarse. Similares conclusiones se pueden encontrar en Eitle & Eitle (2002) y Willey et al. (2010).

Para el caso chileno, según se conoce, esta distinción no ha sido problematizada. Las diferencias étnicas en Chile no se han tratado como una variable importante para comprender la práctica deportiva, probablemente debido a que la mayoría de la población adulta del país no se identifica con un origen étnico diferente al chileno. Sin embargo, debido al

paulatino interés por esta variable en los estudios y para la realidad chilena, en donde el fenómeno migratorio se encuentra en auge, los estudios de práctica deportiva demandarán en el futuro una mayor comprensión en lo que respecta a la etnia.

## **2.2. Tipos de práctica deportiva**

Responder cuales son los determinantes de la práctica deportiva es una condición *si-ne qua non* la sociología del deporte puede avanzar como sub-disciplina hacia una comprensión acabada del fenómeno deportivo en los contextos nacionales. Sin embargo, este análisis quedaría incompleto si no se considerara la heterogeneidad de los tipos de práctica deportiva llevadas a cabo por los miembros de la sociedad. En otras palabras, cobra relevancia identificar qué tipos de prácticas deportivas existen y cómo estas se distribuyen entre las clases y las fracciones de clase. Este planteamiento evoca la pregunta por el *gusto* que, como para muchas otras prácticas, se hizo Bourdieu (1978): “¿Cómo adquiere la gente el gusto por el deporte, y por un deporte en vez de por otro...?”. Distinguir esta heterogeneidad de las prácticas deportivas ha sido el propósito de una de las más influyentes y actuales corrientes de estudios en la sociología del deporte: el estudio de la participación deportiva y el consumo deportivo.

El estudio de los tipos de práctica deportiva o consumo deportivo se ha llevado a cabo, principalmente, a partir de los conceptos y teorías de la sociología de la cultura. Según Chan & Goldthorpe (2005, 2006, 2007), existen tres argumentos que han sido utilizados en esta literatura para estudiar el consumo cultural: 1) El argumento de la homología, 2) El argumento omnívoro-unívoro y 3) El argumento de la individualización (p. 194). Con todo, en el ámbito de la práctica deportiva, los hallazgos de las investigaciones actuales han redefinido y reestructurado la interpretación de estas principales teorías. A continuación se expone la relevancia y la evidencia para cada una de éstas en el ámbito del fenómeno de esta investigación.

### 2.2.1. El argumento de la homología y la práctica deportiva

El primer argumento se puede situar como uno de los puntos de partida de los estudios culturales y deportivos más importantes (Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015). Ciertamente, innumerables investigaciones reconocen que es a partir de Pierre Bourdieu en su obra *La Distinción* (1989) y, particularmente para el caso de la práctica deportiva, en las obras *Sport and Social Class* (1978) y *How can one be a sports fan?* (1993), en donde se sientan gran parte de los cimientos de esta línea investigativa (Laberge & Kay, 2002; Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015). Esta teoría, conocida como la teoría de la homologación o distinción, postula que existen diferencias entre las clases y las fracciones de clase respecto a las preferencias, disposiciones, apreciaciones y beneficios esperados de los deportes (Bourdieu, 1989). Lo anterior se traduce en la proposición que las clases dominantes prefieren deportes individuales y distintivos como el golf, la equitación, el esquí y el tenis. Mientras que la clase intermedia adopta una cultura similar a la anterior en lo que respecta al cuidado de la salud, pero de una manera más racional y ascética, favoreciendo también los deportes grupales como el basketball, el handball y el futbol. En tanto, la clase trabajadora preferiría los cuerpos fuertes, lo que se traduciría en la elección de deportes como el fisicoculturismo, el levantamiento de pesas y los deportes violentos o de combate como el boxeo y el wrestling (Bourdieu, 1989, 1978; Kahma, 2010). Así, acorde a Ohl (2000), la teoría de la distinción permite comprender claramente el lugar que ocupan las clases y posiciones sociales en el espectro deportivo.

En línea con lo anterior, no son pocos los investigadores que hasta hoy defienden este marco como válido para estudiar la práctica deportiva, postulando que una lectura no estática de los conceptos centrales de esta teoría, como la clase, el campo social y el *habitus*, permiten comprender el fenómeno de manera clara y visible en diferentes contextos (White & Wilson, 1999; Ohl, 2000; Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015). Dentro de estos, Stempel (2005) encuentra evidencia a favor de la teoría bourdieusiana. En una investigación de la población adulta de Estados Unidos, el autor estudió mediante regresiones logísticas la relación entre la práctica deportiva de 15 deportes diferentes

y el capital económico, operacionalizado como el nivel de ingresos y el capital cultural, operacionalizado como nivel educativo. Sus hallazgos dan cuenta que para varios deportes es posible encontrar un patrón de práctica exclusivo para individuos de alto capital económico y cultural. Particularmente, el tenis, el golf y el *running* se reportaron como los deportes más distinguidos. En el caso del primero, se encuentra que las chances de practicar este deporte, para los individuos con un capital económico y cultural alto son 53.48 veces más altas que las de sus contrapartes de bajo capital. Asimismo, Lefèvre & Ohl (2012) muestran que en la población francesa de entre 15 y 75 años, existe soporte para la presencia de deportes distinguidos, a pesar de que los hallazgos de este artículo dan más sustento a la teoría omnívoro-unívoro. Además, existen estudios que, aunque sin tener como marco de referencia la teoría bourdieusiana, han llegado a conclusiones similares. Por ejemplo, en Breuer et al. (2011) se estudian los determinantes sociales para la práctica de diferentes deportes en varias ciudades de Alemania y encuentran que, desde la perspectiva económica del capital humano, el tenis y la danza destacan por ser deportes practicados por individuos de un alto nivel educativo. En este sentido, se ha encontrado evidencia en favor del argumento de la homología para diferentes contextos.

### **2.2.2. El argumento omnívoro-unívoro y la práctica deportiva**

Con todo, Ohl (2000) reconoce que, a pesar del alto valor de la teoría bourdieusiana, la capacidad explicativa de las clases o posiciones sociales desde esta teoría no son suficientes para dar cuenta de la participación deportiva y las formas que esta adquiere en la sociedad posmoderna. En esta línea, se ha hecho ver en diferentes ocasiones que el contexto de análisis de la práctica deportiva de Bourdieu (1989, 1978) en Francia en los años 60 dista mucho de lo que acontece hoy en las sociedades actuales (Stempel, 2005; Kahma, 2010). De esta forma se han planteado dos argumentos alternativos que permiten explicar la relación entre la práctica deportiva y las clases sociales, así como con otros determinantes sociales. Dentro de estos, el argumento de la teoría omnívoro-unívoro es el que ha sido más reportado y testeado en los estudios culturales (Chan & Goldthorpe,

2005, 2006, 2007) y, últimamente, en el campo deportivo (Lefèvre & Ohl, 2012; Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016; Gemar, 2018a,b).

El argumento omnívoro-unívoro es introducido por Peterson & Kern (1996), quienes analizan el paso de las distinciones expuestas por la teoría de la homología a una nueva forma de distinción: los omnívoros culturales. Este argumento plantea que, por un lado, debido a una multiplicidad de factores en el ámbito artístico, los gustos de los grupos de alto status pasan de orientarse desde consumos históricamente distinguidos a un repertorio más amplio de actividades, que además de incluir las tradicionalmente distintivas incluyen las consumidas por los grupos de status bajo. Por otro lado, las clases de status bajo se mantienen consumiendo actividades de baja cultura, a quienes se denomina unívoros culturales. Con ello, diferentes estudios culturales, principalmente en Europa y Estados Unidos, acuñaron el concepto para indagar en distintos ámbitos culturales como la música, el teatro, la lectura de diarios, entre otros (Chan & Goldthorpe, 2005, 2006, 2007). Teniendo en cuenta lo anterior, para el caso de la práctica deportiva se puede postular que un consumo omnívoro ideal vendría representado por la práctica de múltiples deportes, tanto los tradicionalmente considerados de clase alta como el golf, la equitación o el tenis, como los considerados de clase baja como los deportes de combate.

El plan investigativo para estudiar empíricamente el omnivorismo cultural es un proyecto incipiente en el campo del deporte. Su desarrollo ha estado enfocado en los países desarrollados, principalmente en Francia (Lefèvre & Ohl, 2012), en Inglaterra (Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016) y en Canadá (Gemar, 2018b,a) y, según el conocimiento del autor, no se han encontrado indagaciones del fenómeno para el mundo en desarrollo, salvo por Brock et al. (2016) que estudian un caso en Sudáfrica. Dentro de estas investigaciones, es preciso mencionar el caso de Inglaterra, que representa un gran ejemplo teórico y metodológico en la comprensión del omnivorismo cultural deportivo. En este país, Widdop & Cutts (2013) encuentran cinco diferentes tipologías de deportistas mediante la metodología LCA (*Latent Class Analysis*). Primero, identificaron al omnívoro clásico, un grupo predominantemente compuesto por individuos de un estrato social

alto y de elevado nivel educacional, que practica diferentes tipos de deporte, tanto de baja como de alta cultura. Segundo, se encontró un tipo de práctica distintiva (*Highbrow*), representada por un grupo de estratos medios y altos que practica primordialmente deportes considerados tradicionalmente como de alta cultura. Tercero, se encontró la clase fitness (*Fitness class*), un grupo proveniente de diferentes estratos sociales y educacionales, principalmente compuesto por mujeres, en que se presenta un grado de omnivorismo pero que practica predominantemente los deportes *fitness*. Cuarto, se encontró la clase baja *Lowbrow class*, predominantemente de estratos sociales y educativos bajos, que practica deportes tradicionalmente asociados a la baja cultura y, finalmente, a los inactivos, de características sociales similares a la clase baja pero que no practica deportes.

Asimismo, el omnivorismo cultural se ha estudiado ya no a partir de la práctica deportiva de los individuos, sino también, en línea con los estudios culturales clásicos, a partir del consumo del deporte como espectadores. En este ámbito, los resultados dan cuenta de un comportamiento diferente en cuanto a la agrupación y caracterización de los omnívoros. A modo de ejemplo, Gemar (2018b) investiga, mediante LCA, el omnivorismo para los seguidores de ligas profesionales de hockey en Canadá. Los resultados son notorios pues muestran que ningún tipo de seguidores de profesionales es completamente *highbrow* o *lowbrow*, sin encontrar evidencias de univorismo. Además, concluyen que el grupo más omnívoro es, al mismo tiempo, el menos distinguido socialmente, encontrando evidencia en contra de la teoría de Peterson & Kern (1996) y sus reformulaciones bourdieusianas posteriores (Lizardo & Skiles, 2012). Incluso, lo que es más determinante, se ha encontrado que las diferencias del consumo deportivo como espectador se explican más por factores como el género y la edad, que por determinantes de posición social, tal como concluye Kahma (2010) en el contexto nacional de Finlandia. Así, en lo que concierne a la relación entre el deporte y la posición social, se muestra que el estudio de la práctica deportiva puede devenir en conclusiones muy diferentes a las obtenidas en el ámbito de los espectadores.

Con todo lo anterior, estos patrones de consumo deportivo dan cuenta que, tanto la teoría de la homologación como la teoría del omnivorismo cultural, pueden reinterpretarse en el fenómeno de la práctica deportiva. Así, por un lado, se puede argumentar que, en línea con Lizardo & Skiles (2012), el omnivorismo cultural es una reinterpretación de la teoría bourdieusiana. En otras palabras, los omnívoros culturales en el campo del deporte practicarían variados deportes y esta práctica se realizaría como una nueva forma de distinción de las clases dominantes. Mas, por otro lado, los hallazgos han mostrado que la teoría omnívoro-unívoro se reformula en el ámbito deportivo por dos razones. Primero, en tanto que no existe un solo tipo de omnívoros culturales sino que múltiples. Segundo, en la factibilidad de que la categoría del unívoro cultural desaparezca en el campo deportivo, pues, incluso en los estratos educativos y sociales bajos se pueden presentar patrones omnívoros (Widdop & Cutts, 2013; Gemar, 2018b), e incluso, bajo ciertos contextos, los más omnívoros (Gemar, 2018b).

### **2.2.3. El argumento de la individuación y la práctica deportiva**

Por último, existe un tercer argumento que igualmente sirve para comprender la práctica deportiva: la individualización. Según Chan & Goldthorpe (2005), este argumento se caracteriza por dejar la teoría de la homología atrás, pues las fuentes de diferenciación social en torno al consumo cultural ya no estarían dadas por variables de origen, sino que por otras como el género, la edad, la etnia o la sexualidad. El precursor de este argumento es Ulrich Beck, quien con una mirada crítica de los estudios de estratificación social, declara la decadencia del concepto de clase (Becker & Hadjar, 2013). El sociólogo alemán postula que la expansión de la educación y el crecimiento económico han producido cambios sociales tales que las inequidades clásicas son derribadas (Becker & Hadjar, 2013, p. 212).

Desde esta perspectiva, el consumo cultural, y particularmente, el consumo de los deportes y la práctica deportiva, se puede reinterpretar, en términos de Bauman (2000) como una elección para la construcción de la propia identidad en la sociedad de consumidores. Concisamente, el énfasis de este argumento se encuentra en la capacidad de los individuos



de decidir qué deportes practicar por sus propios medios y no debido a una estructura impuesta. Sin embargo, según se ha investigado, no se ha abordado ningún estudio de práctica deportiva en contextos nacionales con este marco de referencia. Con todo, como Becker & Hadjar (2013) han probado empíricamente, y luego de una extensa discusión de esta teoría, el concepto de clase social es difícilmente refutable para el estudio de las prácticas sociales, aún en las sociedades avanzadas. De esta forma, en lo que concierne la practica deportiva esta teoría será obviada para el presente estudio. Ahora bien, es preciso señalar que esta teoría podría tener cabida para el estudio de los espectadores deportivos en tanto que se ha mostrado que las diferencias importantes en este ámbito del consumo cultural se muestran a nivel de sexo y edad, y no en variables de origen como la clase social o el nivel educativo (Kahma, 2010; Gemar, 2018b).

### **2.3. El consumo cultural en Chile: desafíos empíricos y metodológicos**

Para una comprensión acabada de los tipos de práctica deportiva de la sociedad chilena es preciso mencionar una visión general del estado actual de la investigación del consumo cultural en este país. En este respecto diferentes investigaciones se han hecho cargo del fenómeno (Gayo et al., 2009; Güell Villanueva et al., 2011; Gayo et al., 2013), dando un fuerte soporte al argumento de la homología. Así, principalmente a partir de la Encuesta Nacional de Consumo Cultural, se ha caracterizado el mapa cultural chileno como uno fuertemente estratificado por las variables de status, ocupación, nivel educacional y grupo etario (Gayo et al., 2009; Güell Villanueva et al., 2011; Gayo et al., 2013), dando fuerte sustento a la hipótesis de la homología para el caso de Chile. A modo de ejemplo, en Gayo et al. (2009) se muestra cómo el consumo cultural, operacionalizado ampliamente como la “realización de actividades artísticas, toma de lecciones, asistencia a actividades culturales, música, libros, lectura de diarios y revistas, radio, viajes y posesión de obras de arte”, está asociado a los grupos educativos y ocupacionales más favorecidos (p.52). Asimismo, las categorías inactivas culturalmente corresponden a los grupos etarios mayores, de bajo nivel educativo y de estratos sociales desfavorables.

Sin embargo, la evidencia no se ha focalizado en sub-campos culturales, y son pocos los ejemplos que han estudiado ámbitos específicos de la cultura en Chile (Torche, 2007). El caso del deporte no ha sido la excepción. Las investigaciones han incorporado el consumo deportivo y la práctica de deportes como una variable más del análisis del estudio del ocio y el tiempo libre. En este respecto, uno de los hallazgos a considerar radica en una polarización cultural del género en la clase media chilena. Según Gayo et al. (2013), este grupo social experimenta una dicotomía entre, por un lado, masculinidad y deporte y, por otro lado, feminidad e intelectualidad. No obstante, la información utilizada en este y otros estudios precedentes refiere únicamente a la lectura de revistas de deportes, programas deportivos y actividad física como actividades generales, pero no detalla concretamente a qué tipo de consumos o prácticas específicas refieren (Gayo et al., 2009; Güell Villanueva et al., 2011; Gayo et al., 2013). En consecuencia, el análisis de heterogeneidad detrás de las prácticas de actividad física y deportes es un vacío teórico para el caso chileno.

La brecha teórica de la relación entre deporte, cultura y estratificación social en Chile también se puede comprender a partir de aspectos metodológicos que no han sido del todo resueltos en el estudio del consumo cultural en este país. Los estudios culturales en Chile se han basado principalmente en la técnica de análisis de correspondencias múltiples (Gayo et al., 2009, 2013). Esta metodología, ampliamente utilizada por Bourdieu (1989), ha encontrado en innumerables estudios culturales un intento de replicación en contextos nacionales (Gayo et al., 2009; Herrera-Usagre, 2011; Kahma & Toikka, 2012). La gran ventaja de este método es que permite visualizar un mapa de las relaciones entre variables de consumo cultural y así testear la hipótesis de la homología (Herrera-Usagre, 2011). Las investigaciones de este tipo han mostrado ser un paso necesario para la comprensión del panorama cultural. Sin embargo, en lo que concierne al estudio de la práctica deportiva, este método presenta diversas limitantes.

Por un lado, esta técnica no permite ahondar en la heterogeneidad de los sub-campos culturales. La presencia de diferentes actividades culturales en el análisis hace que no sea posible profundizar adecuadamente en un único campo cultural. En el caso Español,

Herrera-Usagre (2011) advierte esta limitante y tras realizar un clásico análisis de correspondencias múltiples decide explicar la heterogeneidad del consumo musical a partir de un análisis de clases latentes (LCA). De la misma forma, para el caso específico del deporte, un campo ampliamente heterogéneo y que requiere una comprensión acabada de las numerosas prácticas deportivas presentes en la sociedad moderna, la técnica de correspondencias múltiples pareciera no ser del todo adecuada. Por otro lado, este método no permite testear las hipótesis de omnívoro-unívoro, en tanto que cada práctica o consumo encuentra una única posición en el mapa. Así, si bien el análisis relacional que se encuentra permite atribuir prácticas deportivas distinguidas y vulgares, difícilmente permiten reconocer nuevos y diversos patrones de participación deportiva.

Por lo anterior, tanto el estudio del consumo cultural como el de la participación deportiva en Chile precisan metodologías más actualizadas y adecuadas para su comprensión, sobre todo teniendo en consideración que, como Güell Villanueva et al. (2011) han expuesto, si bien sigue existiendo una marcada estratificación, igualmente existen formas emergentes de consumo cultural en el país. Tomando esto en consideración, este estudio busca responder a estos desafíos teóricos y metodológicos que enfrenta el caso chileno, particularmente en el caso del deporte.

### CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO

En este estudio se entenderá a la práctica de deportes y actividad física, en el sentido de Bourdieu (1978), como una práctica cultural dotada de valor simbólico, que al igual que otras como la música, el teatro y la lectura, se presenta como desinteresada (en tanto que su realización se muestra como un fin intrínseco), pero que encubre objetivos estratégicos que posibilitan la acumulación de capital social, así como la mantención o el ascenso de una posición social (Laberge & Kay, 2002). Asimismo, la práctica de deportes y actividades físicas se entienden de manera extensa, en tanto que involucran un número amplio de actividades que van desde los deportes más institucionalizados como el fútbol, el tenis o la natación, hasta las actividades físicas de carácter recreativo o informal como el ping-pong, la rayuela o las bochas. En esta línea, el concepto remite a lo que en la literatura de habla inglesa se ha denominado como SPA, abreviatura en inglés para *Sport and Physical Activities* (Lefèvre & Ohl, 2012; Laberge & Kay, 2002).

Para comprender la relación entre estas prácticas y los determinantes sociales, se adopta un enfoque estructuralista. Es decir, se defiende que tanto la práctica deportiva como las formas que esta adquiere, son determinadas históricamente y, en ese sentido, se expresan en los individuos a través de una posición de clase (White & Wilson, 1999; Ohl, 2000; Stempel, 2005; Sánchez García & Moscoso Sánchez, 2015). En palabras de Bourdieu (1978), se postula que la distribución de las prácticas deportivas en el espacio social “*es el resultado de toda la historia previa de las luchas y la competencia entre los agentes y las instituciones involucradas en el “campo deportivo”*”. Se adopta este enfoque debido a que, según la literatura revisada, no existe un solo estudio que pueda desestimar la estratificación social en torno a las variables de origen que se dan en la práctica deportiva (Kahma, 2010).

Asimismo, entender la práctica deportiva como una práctica cultural requiere adoptar una teoría del consumo cultural. Como se ha expuesto, tanto la teoría de la homología

como la teoría omnívoro-unívoro han mostrado tener soporte empírico en distintos contextos nacionales para el consumo y la participación deportiva. Sin embargo, estos mismos hallazgos han reconfigurado las hipótesis esperables de estos marcos conceptuales en el campo del deporte en, al menos, tres sentidos: Primero, en la coexistencia de argumentos de homología y omnivorismo en los tipos de práctica deportiva. Segundo, en la existencia de múltiples formas de omnivorismo que no necesariamente resaltan por ser distinguidas. Tercero, en la aparición de nuevas formas de estratificación de las prácticas deportivas en las clases medias-bajas y bajas, diferentes a las esperables dentro de los marcos conceptuales mencionados. De esta forma, resulta imprescindible incorporar estos resultados en la teorización del consumo y la práctica deportiva para las investigaciones que se ocupen de estos conceptos.

### **3.0.1. Del omnivorismo cultural al omnivorismo deportivo**

La primera reconfiguración en el campo del deporte radica en la sistemática coexistencia de los argumentos de la teoría omnívoro-unívoro y la teoría de la homología. En otras palabras, existe un creciente número de artículos que han encontrado que los resultados de sus investigaciones se pueden interpretar a la luz de ambas teorías (Lefèvre & Ohl, 2012; Stempel, 2005; Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016; Gemar, 2018b,a). Esto recuerda el planteamiento de Lizardo & Skiles (2012), quienes postulan que el omnivorismo cultural sería adquirido a través de la socialización a temprana edad en los entornos familiares y que posteriormente se expresaría en los centros educacionales y en el mercado laboral, lo que es una nueva forma de distinción en términos de Bourdieu (1989) (Lizardo & Skiles, 2012; Gemar, 2018b). Así, en línea con esta confluencia, se esperaría que dentro de las clases dominantes se encontraran fracciones marcadamente omnívoras.

Sin embargo, esto no quiere decir necesariamente que la práctica deportiva o el consumo deportivo adscriba a la lógica dicotómica omnívoro-unívoro presente en la mayoría de los estudios culturales (Peterson & Kern, 1996; Chan & Goldthorpe, 2005, 2006, 2007; Lizardo & Skiles, 2012). Al contrario, precisamente la segunda reconfiguración de las

teorías culturales en el ámbito del deporte corresponde a la presencia de una multiplicidad de omnívoros. Es decir, al planteamiento de que la categoría del omnívoro no remite únicamente a las categorías de posiciones sociales distintivas, como lo son un nivel educacional alto o la pertenencia a la clase de servicios, sino que además a otras variables de estratificación social. Por ejemplo, se puede esperar que existan categorías omnívoras asociadas a las clases medias-bajas y bajas (Widdop & Cutts, 2013; Gemar, 2018b) y otras determinadas por fuentes de estratificación social como el sexo o la edad (Widdop & Cutts, 2013). En este sentido, en línea con Warde et al. (2007) y Lefèvre & Ohl (2012), se cree que para el estudio de la práctica deportiva, la categoría del omnívoro no se puede equiparar en todos los casos a la noción de distinción social, como gran parte de los estudios culturales lo han hecho (Peterson & Kern, 1996; Chan & Goldthorpe, 2005, 2006, 2007; Lizardo & Skiles, 2012).

Por último, la tercera reconfiguración de los argumentos clásicos de la sociología de la cultura corresponde a las formas de consumo deportivo y participación deportiva de las clase medias-bajas y bajas. Al respecto, es preciso señalar que los resultados de las investigaciones indican que los estratos sociales menos aventajados ya no están anclados a la práctica de un único deporte o actividad física, como indicaría la teoría tradicional, sino que por el contrario cabe esperar patrones omnívoros en ellas. En este sentido, la ausencia del concepto de unívoro cultural es un postulado plausible.

En resumen, todo lo anterior da cuenta que el omnivorismo cultural, ya sea entendido a partir de su versión clásica (Peterson & Kern, 1996) o desde su reinterpretación bourdesiana (Lizardo & Skiles, 2012), encuentra en el campo del deporte una versión más dinámica, o si se quiere deportiva, de la distribución de estas prácticas en el espacio social que en este estudio llamaremos omnivorismo deportivo.

## **CAPÍTULO 4. PREGUNTA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

### **4.1. Pregunta y objetivos de investigación**

La pregunta de investigación que este trabajo busca responder es: ¿De qué forma se relaciona la práctica deportiva y de actividad física con las variables de estratificación social (clase social, género y edad) en Chile? Así, se tiene como objetivo general analizar la relación entre práctica deportiva y actividad física y diferentes variables de estratificación social como la clase social, el género y el grupo etario.

#### **4.1.1. Objetivos específicos**

Los objetivos específicos, que buscan cumplir con el objetivo general, son los siguientes:

1. Estudiar la relación entre las variables de estratificación social y la práctica de actividad física y deporte en la población adulta de Chile.
2. Identificar y caracterizar distintos tipos de práctica deportiva en la población adulta de Chile.
3. Analizar la relación entre las variables de estratificación social y la pertenencia a los distintos tipos de práctica deportiva en la población adulta de Chile.

## **CAPÍTULO 5. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN**

### **5.1. Hipótesis de investigación**

En línea con la literatura las hipótesis que se pretende evaluar son:

#### **5.1.1. Hipótesis de investigación respecto a la práctica deportiva en la población adulta**

**HIPÓTESIS 1.** *Los individuos de clases sociales más altas tendrán mayores chances de participación deportiva que los individuos de clases sociales más bajas.*

**HIPÓTESIS 2.** *Los individuos de mayor nivel educativo tendrán mayores chances de participación deportiva que los individuos de menor nivel educativo.*

**HIPÓTESIS 3.** *Los hombres tendrán mayores chances de participación deportiva que las mujeres. Esta relación se dará con más fuerza para los individuos que pertenecen a clases sociales más bajas.*

**HIPÓTESIS 4.** *Los individuos pertenecientes a grupos etarios menores tendrán mayores chances de participación deportiva que los individuos pertenecientes a tramos etarios mayores. Esta relación se dará con más fuerza para los individuos que pertenecen a clases sociales más bajas.*

#### **5.1.2. Hipótesis de investigación respecto a los tipos de práctica deportiva en la población adulta**

**HIPÓTESIS 5.** *Los individuos de clases sociales más altas tendrán mayores chances de pertenecer a tipos de prácticas deportivas omnívoras.*

**HIPÓTESIS 6.** *Los individuos pertenecientes a las clases más bajas tendrán mayores chances de pertenecer a tipos de prácticas deportivas unívoras o a pertenecer a grupos inactivos.*



**HIPÓTESIS 7.** *Existirán tipos de práctica deportiva predominantemente masculinas y otras predominantemente femeninas.*

## **CAPÍTULO 6. METODOLOGÍA**

### **6.1. Fuentes de datos**

Para llevar a cabo esta investigación se utilizan los datos de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más (MINDEP, 2015). Este instrumento ha sido aplicado cuatro veces en el país y ha contribuido con diferentes insumos para la toma de decisiones en las políticas públicas del sector. Según el Ministerio del Deporte de Chile, la encuesta tiene como objetivo identificar los hábitos de deporte y ejercicio físico de la población adulta chilena en las distintas dimensiones de la vida cotidiana. Asimismo, el universo corresponde a “los hombres y mujeres de 18 años y más, de todos los niveles socioeconómicos, que pertenecen a hogares ubicados en comunas urbanas y rurales de las 15 regiones del Chile continental”(MINDEP, 2015. p.8). El diseño muestral fue estratificado, por conglomerados y polietápico, con selección aleatoria en todas las etapas del proceso. Primero, se estratificó geográficamente por las regiones de Chile, luego se seleccionó probabilísticamente a las comunas mediante información del Instituto Nacional de Estadísticas, posteriormente se asignó los casos proporcionalmente al tamaño de cada comuna. Por último, se seleccionó a las viviendas, dentro de las que se seleccionaron los casos. La muestra final correspondió a 5511 casos. Además, es preciso señalar que el muestreo de la encuesta asignó igual cantidad de casos en cada región, por lo que para evitar sesgos se construyeron ponderadores para hacer los resultados de la encuesta y, en consecuencia, también los de este estudio, representativos del universo expuesto. La ponderación devuelve los pesos de cada región a nivel país y también según las variables de sexo, edad y nivel socioeconómico a nivel individual.

Para fines de este estudio, la encuesta cuenta con diferentes variables, como lo son la tasa de práctica deportiva, los deportes practicados, la frecuencia e intensidad de la práctica y distintas variables socio-demográficas, que permiten caracterizar a la población adulta en función de su práctica deportiva. Asimismo, es de especial importancia señalar que el

cuestionario de este instrumento fue construido teniendo en consideración otras encuestas similares aplicadas en contextos internacionales, por lo que se espera que los análisis que surjan de estos datos sean comparables con gran parte de la literatura internacional (MINDEP, 2015).

## **6.2. Plan de análisis**

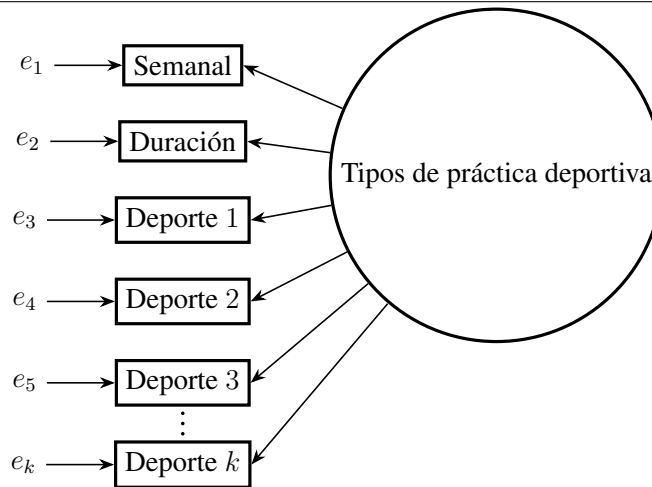
Para cumplir con los objetivos propuestos, el plan de análisis de esta investigación se divide en tres etapas, cada una con una metodología central. En concreto, la primera etapa busca analizar la práctica deportiva en la población adulta chilena. Para ello se emplearán modelos de regresión logística, teniendo como variable dependiente una variable dicotómica que indica si se practica o no actividad física y deportes. En la literatura esta ha sido la metodología más reportada por su simpleza y claridad para entender el fenómeno (Kahma, 2010; Breuer et al., 2011; Luskmägi et al., 2016). No obstante, existen otros estudios que han considerado categorías intermedias para el análisis de la práctica deportiva. Por ejemplo, Marshall et al. (2007) consideran las categorías de práctica deportiva intensa, moderada e inactiva. En este sentido, se han utilizado modelos de regresión logística multinomiales. Sin embargo, se cree que para este caso, el hecho de considerar más de dos categorías para la variable dependiente no contribuye a la comprensión del fenómeno por dos razones. Por un lado, la tasa de práctica deportiva en la población adulta de Chile es de un 31,8 % (MINDEP, 2015), cifra bastante inferior a la reportada para los estudios internacionales. Además, de quienes practican, el porcentaje de practicantes intensivos es muy pequeño. De esta forma, la primera etapa de esta investigación busca conocer de manera clara y precisa los determinantes de la pertenencia al grupo minoritario de los practicantes de la población. Por otro lado, en la búsqueda de generar un proyecto investigativo comparable con la literatura internacional se cree que lo correcto es tratar la variable dependiente de la manera anteriormente mencionada.

La segunda etapa busca identificar tipos de práctica deportiva y de actividad física en la población adulta de Chile. La metodología que servirá a este respecto es el método de

análisis de clases latentes (LCA, por sus siglas en inglés). Según Collins & Lanza (2010), el LCA permite identificar sub-tipos de individuos que exhiben patrones de características similares. En este sentido, esta técnica es adecuada para la identificación de diferentes tipos de consumo deportivo y práctica deportiva, tal como se ha hecho hasta ahora en la literatura (Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016; Gemar, 2018b,a). Esta metodología relaciona indicadores categóricos con una variable latente, tal como se muestra en la Figura 6.1. En este caso la variable latente corresponde a los tipos de práctica deportiva que explican tanto los patrones de práctica deportiva de los individuos (qué deportes o actividades físicas realizan) como la duración por sesión y la frecuencia semanal de la práctica. Cabe mencionar que este es un análisis relativamente nuevo en los estudios de consumo y participación deportiva, pero que ha sido utilizado en otros ámbitos culturales como el teatro, la danza y el cine (Chan & Goldthorpe, 2005), la música (Chan & Goldthorpe, 2006), las artes visuales (Chan & Goldthorpe, 2007) y en los estudios de participación en internet (Oser et al., 2013).

En términos de estimación, el LCA entrega dos parámetros principales: las probabilidades de pertenencia a las clases latentes y las probabilidades condicionales. Las primeras refieren a la probabilidad  $p$  de un individuo  $i$  de pertenecer en el nivel  $j$  de la clase latente

**Figura 6.1** Diagrama de sendero LCA para los tipos de práctica deportiva



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

$C$ . Mientras que las segundas corresponden a la probabilidad que un individuo  $i$ , en un nivel  $j$  de la clase latente  $C$  pertenezca a un nivel de la variable observada  $X$  (Collins & Lanza, 2010; Linzer et al., 2011; Widdop & Cutts, 2013). Ambos parámetros se estiman utilizando el método de la máxima verosimilitud según el procedimiento señalado en Linzer et al. (2011).

En cuanto a la determinación del número de clases latentes, la técnica LCA no entrega una solución fija. Al contrario, es el investigador quien debe determinarla en base a distintos criterios estadísticos de parsimonia y bondad de ajuste, observando si estos encajan o no con la teoría que sustenta su estudio (Collins & Lanza, 2010; Widdop & Cutts, 2013). De acuerdo a Collins & Lanza (2010) los estadísticos de bondad de ajuste frecuentemente utilizados en la selección de los modelos más parsimoniosos que encajan con los datos observados son el AIC (criterio de información de Aikake) y el BIC (criterio de información Bayesiano). En ambos criterios se debe escoger la solución en que el valor del estadístico es mínimo (Collins & Lanza, 2010; Widdop & Cutts, 2013). Adicionalmente, previo al análisis de clases latentes se reportan los puntajes  $V$  de Cramer. Este estadístico permite indagar en los patrones de asociación de las variables a utilizar en el LCA respecto a las variables de estratificación social y, de esta forma, tener una noción previa de los hallazgos de esta técnica (Gemar, 2018a).

En la tercera etapa se analizará la conexión entre las clases latentes identificadas y las variables de estratificación social. Para esto se realizarán regresiones logísticas y un modelo multinomial, en donde las variables dependientes serán las clases latentes encontradas, poniendo énfasis en los aspectos relevantes de la pertenencia a cada clase identificada, tal como se ha hecho en gran parte de la literatura señalada. Este procedimiento se conoce como un enfoque de tres pasos (*three-step approach*) (Vermunt, 2010).

### 6.3. Variables para los modelos de práctica deportiva

#### ■ **Práctica de deporte y actividad física:**

Corresponde a la variable dependiente de los modelos de práctica de deporte y actividad física y es de carácter dicotómico. Sus atributos corresponden a si la persona practica o no alguna actividad física o deporte. Se construye a partir de la pregunta: De las siguientes alternativas que aparecen en la tarjeta ¿Con cuál de ellas se identifica más Ud.?

1. Le interesa el deporte y la actividad física, y los practica
2. No le interesa el deporte y la actividad física, pero los practica
3. No le interesa el deporte y la actividad física, y no los practica
4. Le interesa el deporte y la actividad física, pero no los practica

Luego, se construye una variable dicotómica que colapsa las categorías que señalan practicar deporte y actividad física y las que señalan lo contrario. Respecto a la formulación de la pregunta, es preciso señalar que los atributos de respuesta “No le interesa el deporte y la actividad física, pero los practica”, y “Le interesa el deporte y la actividad física, pero no los practica”, contribuyen a generar un menor sesgo en las respuestas, habilitando a los encuestados a responder sinceramente que no practican deporte, aún cuando les interese y a quienes les interesa pero, por alguna razón, no los practican. La tasa de respuesta de estos atributos corresponde a 2,3 % y 19,4 %.

- **Clase social:** Variable construida a partir de la ocupación del jefe de hogar. Específicamente, se utiliza la pregunta *En su ocupación principal o último trabajo, la persona que aporta el principal ingreso del hogar, trabaja o trabajaba como...* Las ocupaciones fueron agrupadas en un esquema de tres clases sociales, tal como se ha hecho en la literatura precedente (Kahma, 2010; Breuer et al., 2011; Luskmägi et al., 2016). Para tales propósitos se acudió al esquema de ?. La Tabla A.1 del apéndice muestra la construcción de esta variable.
- **Grupo etario:** La variable edad fue recodificada en seis grupos de edad tal como se ha hecho en diferentes modelos de práctica deportiva, tanto en la literatura sociológica como en la de ciencias de la salud y actividad física. Según Kahma (2010) la ventaja

del tratamiento de la variable edad de esta forma es que permite detectar conexiones no lineales con la variable dependiente. Los grupos de edad se dividieron en tramos de

Tabla 6.1. Estadísticos descriptivos para variables de los modelos de práctica deportiva

<b>Variable</b>	<b>Atributos</b>	<b>%</b>	<b>n</b>
Práctica deportiva	Practica	31.50	1735
	No practica	68.50	3775
Clase social	Clase trabajadora	22.7	1223
	Clase intermedia	55.4	2990
	Clase de servicios	21.9	1183
Nivel educacional del encuestado	Básica incompleta o completa	30.50	1681
	Media incompleta / Media técnica completa	13.05	719
	Media completa / Superior técnica incompleta	24.70	1361
	Universitaria incompleta / Superior técnica completa	13.79	760
	Universitaria completa o más	17.96	990
Género	Hombre	46.16	2544
	Mujer	53.84	2967
Grupo de edad	18 a 29 años	21.27	1172
	30 a 39 años	17.15	945
	40 a 49 años	15.93	878
	50 a 59 años	18.08	996
	60 a 69 años	14.08	776
	70 y más	13.48	743
Nivel educacional del jefe de hogar	Básica incompleta o completa	24.08	1327
	Media incompleta / Media técnica completa	12.50	689
	Media completa / Superior técnica incompleta	24.95	1375
	Universitaria incompleta / Superior técnica completa	10.47	577
	Universitaria completa o más	27.99	1542
Pertenece a un pueblo originario	Pertenece	8.71	480
	No pertenece	91.29	5031
Estado de pareja	Sin pareja	51.00	2812
	Con pareja	49.00	2699
Problema de salud permanente	Con problemas	15.48	853
	Sin problemas	84.52	4658

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

edad de 10 años, salvo el primer y el último grupo. Los grupos resultantes son: 18-29 años, 30-39 años, 40-49 años, 50-59 años, 60-69 años y más de 70 años.

- **Sexo:** Esta variable indica el sexo del individuo; hombre o mujer.
- **Nivel educacional jefe de hogar:** Indica el nivel educacional más alto alcanzado por el jefe de hogar.
- **Nivel educacional encuestado:** Indica el nivel educacional más alto alcanzado por el encuestado.
- **Pueblo originario:** Es una variable dicotómica que señala si el individuo se reconoce o no como parte de un pueblo originario chileno. Los pueblos originarios de Chile posibles responder eran: Aymara, Rapa Nui, Quechua, Mapuche, Atacameño, Coya, Kawashkar, Yagan, Diaguita u otra que los encuestados pudiesen señalar. Como todos representaban un porcentaje minoritario de la población, todos ellos fueron colapsados en la categoría de pertenencia, resultando en un 8.7 % de la muestra.

Adicionalmente, los modelos de práctica deportiva se controlan por dos variables adicionales:

- **Estado de pareja:** Variable dicotómica que indica si el individuo se encuentra o no en pareja. Se considera en pareja a los individuos casados o a los que declaran convivir, y sin pareja a quienes se declaran solteros, viudos, divorciados, anulados o separados de hecho. En general, la literatura no ha mostrado diferencias estadísticamente significativas para esta variable.
- **Problema de salud permanente o de larga duración:** Variable dicotómica que indica si el individuo tiene al menos una discapacidad o problema de salud permanente o de larga duración. Los problemas considerados son: ceguera o dificultad visual (aún usando lentes), sordera o dificultad auditiva (aún usando audífonos), mudez o dificultad en el habla, dificultad física o de movilidad y dificultad psíquica o psiquiátrica.

Las frecuencias de las variables anteriormente presentadas se resumen en la Tabla 6.1



#### 6.4. Variables para el análisis de clases latentes (LCA)

Tabla 6.2. Deportes o actividades físicas practicadas

Deporte o actividad física	%
Fitness	10.5
Halterofilia, pesas	0.6
Ciclismo y relativos	5.5
Deportes de combate	5.5
Atletismo y relativos	0.3
Fútbol y relativos	9.5
Running y relativos	7.5
Deportes de clubes sociales	0.1
Deportes extremos	0.7
Deportes de recreación	0.6
Deportes outdoor	2.2
Deportes grupales (no populares)	0.6
Yoga y relativos	1.1
Gimnasia de suelo	0.3
Tenis	1.1
Natación y otros deportes acuáticos	1.2
Airsoft	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015). n = 5511.

- **Deporte o actividad física practicado:** Refiere a los deportes o actividades físicas que se declaran practicar por mención espontánea. En base a la pregunta *¿Qué actividad física y/o deporte practica y cuantas veces a la semana?* se construyeron 17 variables dicotómicas a partir de 36 deportes. Los deportes que fueron agrupados en una categoría más general se presentan en la Tabla A.2 en el apéndice. Se considerara un gran número de deportes y actividades físicas, ya que según Widdop & Cutts (2013) la complejidad del campo deportivo debe ser capturado por un amplio espectro de actividades que representen las barreras simbólicas de este dominio cultural

- **Frecuencia semanal:** Indica la frecuencia semanal de la práctica general del individuo y fue construida a partir de la pregunta *En el último mes, ¿con qué frecuencia ha practicado algún deporte o actividad física en sesiones de 30 minutos o más, durante su tiempo libre?*
- **Duración de la sesión:** Indica el promedio de duración de la práctica general del individuo y fue construida a partir de la pregunta *Y específicamente, ¿cuántos minutos en promedio utilizó en cada sesión de práctica?*

Las variables de frecuencia son importantes en tanto que permiten identificar si las personas son coherentes con sus compromisos culturales (Gemar, 2018a). En este sentido, es posible marcar la distinción entre quienes declaran participar en las actividades físicas, pero lo hacen con muy baja frecuencia y entre quienes lo hacen frecuentemente. Las variables de frecuencia de la práctica deportiva y de los deportes y actividades físicas practicados se presentan en la Tabla 6.3 y 6.2 respectivamente.

Tabla 6.3. Variables de frecuencia de la práctica deportiva

<b>Variable</b>	<b>Nivel</b>	<b>%</b>
Frecuencia semanal	No practica	68.2
	Menos de 2 veces	11.9
	Más de 3 veces	19.8
Duración de la sesión	No practica	68.2
	Menos de 1 hora	8.5
	Más de 1 hora	23.2

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015). n = 5511.

## 6.5. Modelos de regresión

En línea con lo expuesto, los modelos de regresión que se estiman en la primera y en la tercera etapa de esta investigación se detallan a continuación:

### 6.5.1. Modelo de regresión logístico para la práctica deportiva

Para predecir la práctica deportiva en la población adulta de Chile se utiliza un modelo de regresión logístico<sup>1</sup>. Se emplea este modelo debido a que la variable dependiente escogida es de carácter binario y, por lo tanto, se asume una distribución binomial para esta. Así, se define el modelo como:

$$\log\left(\frac{\pi_i}{1 - \pi_i}\right) = \beta' X'_i$$

Donde  $\pi_i$  corresponde a la probabilidad de practicar algún deporte o actividad física dadas las covariables del modelo  $X'_i$ , y  $\beta' X'_i$  es el predictor lineal en notación matricial que corresponde al vector de los coeficientes de regresión  $\beta'$ , multiplicado por la matriz de covariables del modelo  $X'_i$ . Los coeficientes de regresión  $\beta$  se interpretan como el logaritmo de las *odds* y, por lo tanto, para interpretar los coeficientes de manera sustantiva se debe exponenciar el valor de  $\beta$ . La estimación de este modelo se realiza mediante el método de máxima verosimilitud utilizando el programa estadístico R con la función *glm* de la librería *stats*. En términos de bondad de ajuste y para seleccionar el modelo logístico más adecuado se utilizan los estadísticos de Devianza, el Criterio de Información de Akaike (AIC) y el Criterio de Información Bayesiano (BIC).

### 6.5.2. Modelo de regresión multinomial logístico para los tipos de práctica deportiva

Como se mencionó, los tipos de práctica deportiva a encontrar mediante la técnica LCA corresponden a una variable categórica nominal. Así, para predecir la pertenencia a los tipos de práctica deportiva según las variables de estratificación social, se utiliza un modelo de regresión multinomial logístico. Este modelo es adecuado debido a que las categorías encontradas no se pueden ordenar en un orden lógico ni agrupar de manera binaria y, por lo tanto, se asume que ellas tienen una distribución multinomial. En términos matemáticos, para cada individuo  $i$  las probabilidades de pertenecer a los tipos de práctica

---

<sup>1</sup>No obstante, como se ha señalado, este modelo también se utilizará en la tercera etapa.

deportiva son  $\pi_1, \dots, \pi_J$ , donde se cumple que  $\sum_{i=1}^J \pi_i = 1$ . Así, el modelo multinomial puede ser definido como:

$$\log\left(\frac{\pi_j}{\pi_J}\right) = \beta' X_i'$$

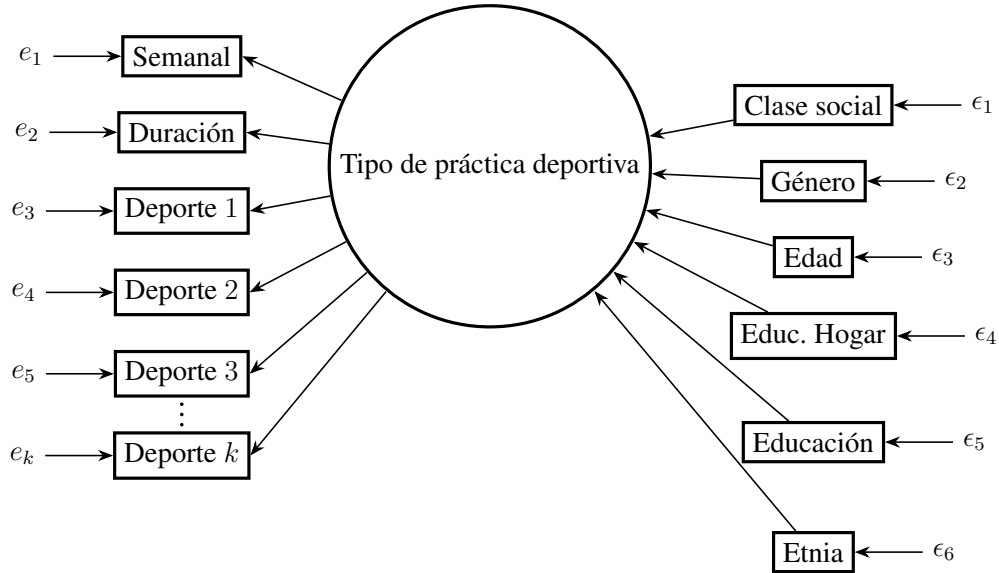
, para  $j = 1, \dots, J - 1$ .

Donde  $\pi_j$  corresponde a la probabilidad de pertenencia al tipo de práctica deportiva  $j$  y  $\pi_J$  corresponde a la probabilidad de pertenencia al tipo de práctica  $J$  que es fijada como categoría de referencia. Con esto, el modelo estima  $J - 1$  ecuaciones, con coeficientes de regresión para cada covariable, en donde compara la probabilidad de pertenencia de los tipos de práctica deportiva encontradas ( $1, \dots, J - 1$ ) respecto a la categoría de referencia ( $J$ ) (Agresti, 2003). Este modelo se esquematiza en la Figura 6.2, en donde las variables de estratificación social predicen la pertenencia a los tipos de práctica deportiva. La estimación se realiza mediante el método de máxima verosimilitud utilizando el programa estadístico R con la función *multinom* de la librería *nnet* y el estadístico de bondad de ajuste que se utilizará para evaluar el ajuste es el AIC.

## 6.6. Limitaciones metodológicas

Este estudio acarrea limitaciones metodológicas que son propias de los estudios culturales. Concretamente, como se trata de un estudio cuantitativo no es posible dar cuenta de los significados atribuidos a las prácticas culturales. Asimismo, en línea con los planteamientos de Lefèvre & Ohl (2012), definir qué es el gusto en los deportes es una tarea compleja que puede tornarse ambigua. En esta línea, la elección de un deporte particular y su frecuencia de realización solo proveen información de primer nivel que no permiten explicar la manera en que estas prácticas son llevadas a cabo. Por estas razones, la identificación de los patrones de práctica en la población de estudio y su vinculación con las variables de estratificación se tornan una tarea decisiva a la hora de mostrar la tendencia del comportamiento de las prácticas deportivas.

**Figura 6.2** Diagrama de sendero para modelo completo de regresión multinomial con LCA



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

Otro aspecto limitante en esta investigación es la inexistencia de la variable ingresos en la estimación de los modelos<sup>2</sup>. Los ingresos del hogar se han utilizado en la literatura como un indicador del capital económico, que desde Bourdieu (1978) se reconoce como un determinante crucial de la práctica deportiva. Frente a este problema, se asume que tanto el nivel educacional del jefe de hogar como la clase social de origen (ocupación del jefe de hogar) están correlacionados con esta variable no observada. Se confía en este supuesto debido a que en los estudios internacionales las variables de nivel educativo y ocupación han mostrado estar fuertemente correlacionadas con el ingreso del hogar, e incluso han expuesto un mayor poder explicativo para predecir la práctica deportiva (Stempel, 2005; Kahma, 2010; Lefèvre & Ohl, 2012).

<sup>2</sup>La base de datos de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015) cuenta con la variable de ingresos pero esta presenta serios problemas de medición y por esta razón se decidió no utilizarla.

## CAPÍTULO 7. RESULTADOS

En esta sección se presentan los principales hallazgos de la investigación realizada. Como se mencionó anteriormente, el plan de análisis se dividió en tres etapas sucesivas para investigar el fenómeno de la práctica deportiva en Chile. A continuación se presentan los resultados para cada una de ellas.

### 7.1. Práctica de deportes y actividad física en la población adulta de Chile

La Tabla 7.1 presenta seis modelos logísticos que predicen la probabilidad de práctica de actividad física y deportes para la población adulta chilena. El Modelo 1 considera únicamente la clase social como variable independiente. En este se muestra que al pasar de la clase trabajadora (categoría de referencia) a la clase media, las chances de participación aumentan en 75.3 % ( $\exp(0,561) - 1$ ), cifra que aumenta a un 181 % ( $\exp(1,036) - 1$ ) al considerar a la clase de servicios. Es decir, en primera instancia se observa que la práctica de actividad física y deportes se encuentra estratificada en términos de la pertenencia a una clase social, en favor de la hipótesis 1. El Modelo 2 añade al modelo anterior la variable de la educación del entrevistado. En este modelo se mantienen diferencias significativas en torno a la variable de clase social y, al mismo tiempo, el nivel educacional del entrevistado aparece como una variable relevante a la hora de explicar la práctica de actividad física y deportes, dando sustento a la hipótesis 2. En particular, se muestra que conforme aumenta el nivel educacional del entrevistado las chances de participar aumentan. A modo de ejemplo, el modelo señala que las chances de participar son 3.25 ( $\exp(1,18)$ ) veces más altas entre quienes cuentan con educación universitaria completa o más respecto a quienes cuentan únicamente con educación básica completa o menos.

El Modelo 3 mantiene la tendencia de las diferencias encontradas previamente e introduce la variable de género al análisis. En esta estimación se da cuenta de que en Chile existe una fuerte brecha de género en la participación en actividades físicas y deportivas. En particular, se muestra que las chances de participar son un 56 % ( $\exp(-0,82) - 1$ ) más

Tabla 7.1. Modelos logísticos (1-6) para la práctica de actividad física y deportes según variables de estratificación social (*logits*)

	Variable dependiente: Práctica de deporte o actividad física					
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
<b>Clase social</b>						
<i>Categoría de referencia: Clase trabajadora</i>						
Clase media	0.561*** (0.082)	0.256*** (0.087)	0.256*** (0.089)	0.254*** (0.091)	0.101 (0.099)	0.114 (0.100)
Clase de servicios	1.036*** (0.092)	0.528*** (0.104)	0.550*** (0.105)	0.619*** (0.108)	0.345*** (0.125)	0.386*** (0.127)
<b>Educación del entrevistado</b>						
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>						
Media incompleta / Media técnica completa		0.547*** (0.105)	0.541*** (0.107)	0.383*** (0.111)	0.493*** (0.122)	0.438*** (0.124)
Media completa / Superior técnica incompleta		0.622*** (0.089)	0.618*** (0.090)	0.346*** (0.094)	0.256** (0.106)	0.222** (0.108)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa		0.800*** (0.103)	0.776*** (0.104)	0.314*** (0.110)	0.133 (0.123)	0.117 (0.126)
Universitaria completa o más		1.184*** (0.097)	1.114*** (0.098)	0.899*** (0.102)	0.636*** (0.118)	0.580*** (0.119)
<b>Género</b>						
<i>Categoría de referencia: Hombre</i>						
Mujer			-0.817*** (0.062)	-0.807*** (0.064)	-0.823*** (0.064)	-0.838*** (0.065)
<b>Grupo etario</b>						
<i>Categoría de referencia: 18-29</i>						
30 a 39 años				-0.584*** (0.095)	-0.610*** (0.096)	-0.488*** (0.099)
40 a 49 años				-0.681*** (0.099)	-0.685*** (0.099)	-0.535*** (0.103)
50 a 59 años				-1.002*** (0.100)	-0.977*** (0.101)	-0.761*** (0.106)
60 a 69 años				-1.342*** (0.118)	-1.315*** (0.118)	-1.063*** (0.124)
70 y más				-1.574*** (0.125)	-1.530*** (0.126)	-1.126*** (0.132)
<b>Educación del jefe de hogar</b>						
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>						
Media incompleta / Media técnica completa					-0.094 (0.137)	-0.068 (0.139)
Media completa / Superior técnica incompleta					0.342*** (0.119)	0.372*** (0.121)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa					0.502*** (0.148)	0.488*** (0.150)
Universitaria completa o más					0.576*** (0.135)	0.552*** (0.136)
<b>Pertenencia a un pueblo originario</b>						
<i>Categoría de referencia: Pertenece</i>						
No pertenece						0.344*** (0.121)
<b>Estado de pareja</b>						
<i>Categoría de referencia: Sin pareja</i>						
Con Pareja						-0.365*** (0.068)
<b>Problemas de salud</b>						
<i>Categoría de referencia: Sin problemas</i>						
Con problemas de salud						-1.132*** (0.120)
Constante	-1.341*** (0.072)	-1.634*** (0.083)	-1.215*** (0.089)	-0.306*** (0.110)	-0.375*** (0.114)	-0.532*** (0.150)
Observaciones	5,418	5,418	5,418	5,418	5,418	5,418
Max. Verosimilitud	-3,267.979	-3,182.506	-3,093.073	-2,961.500	-2,948.324	-2,872.320
AIC	6,541.958	6,379.013	6,202.146	5,949.000	5,930.649	5,784.641

\*\*\*p < 0.01, \*\*p < 0.05, \*p < 0.1

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

bajas para las mujeres que para los hombres (hipótesis 3). Desde una perspectiva comparada, estos hallazgos permiten concluir que Chile forma parte de la lista de los países en que las diferencias de participación entre hombres y mujeres son significativas (Van Tuyckom & Scheerder, 2010; Van Tuyckom et al., 2012).

El Modelo 4 añade la variable de los grupos de edad, donde se encuentra también un fuerte patrón de estratificación. En otras palabras, las chances de participación disminuyen de manera drástica al pasar de un grupo etario menor a uno mayor (hipótesis 4). La diferencia más notoria se encuentra en el grupo de 70 y más años, ya que en comparación con el grupo más joven (18 a 29 años) las chances de participación son un 80 % ( $\exp(-1,57) - 1$ ) menores. Estos hallazgos son congruentes con la literatura internacional que muestran que la participación deportiva se relaciona de manera negativa con la edad (Van Tuyckom & Scheerder, 2010). Sin embargo, las magnitudes de las diferencias para el caso chileno son más extremas si se las compara con otros países. Por ejemplo, en el caso de Estonia estas diferencias comienzan a ser significativas a partir del grupo mayor a 35 años o en el caso de Finlandia a partir del grupo etario mayor a 55 años (Kahma, 2010). En cambio, en Chile lo anterior se da para todas las categorías de edad.

En el Modelo 5 se introduce la variable del nivel educacional del jefe de hogar, que en este estudio se utiliza como un indicador del capital cultural institucionalizado (enfoque culturalista) y, en este sentido, intenta medir un aspecto diferente a la clase social de origen (enfoque minimalista)<sup>1</sup>. En términos generales, se muestra un efecto positivo de la educación del jefe de hogar sobre las chances de participación deportiva. Es decir, conforme aumenta el nivel educacional del jefe de hogar, el modelo predice mayores probabilidades de participar en actividades físicas o deportivas, resultado que es más notorio en la categoría de educación universitaria completa o más. Asimismo, las estimaciones de este modelo muestran que al añadir esta variable, las diferencias en términos de clase social

---

<sup>1</sup>Al respecto es preciso señalar que se calculó la correlación policórica entre ambas variables resultando esta moderada e igual a 0.55. Así, sumado al tamaño de la muestra de los modelos ( $n = 5418$ ), y considerando la relevancia de la variable y una correlación no severa, se argumenta una correcta especificación. Para más información se sugiere consultar Sifuentes-Amaya & Ramirez-Valverde (2010)

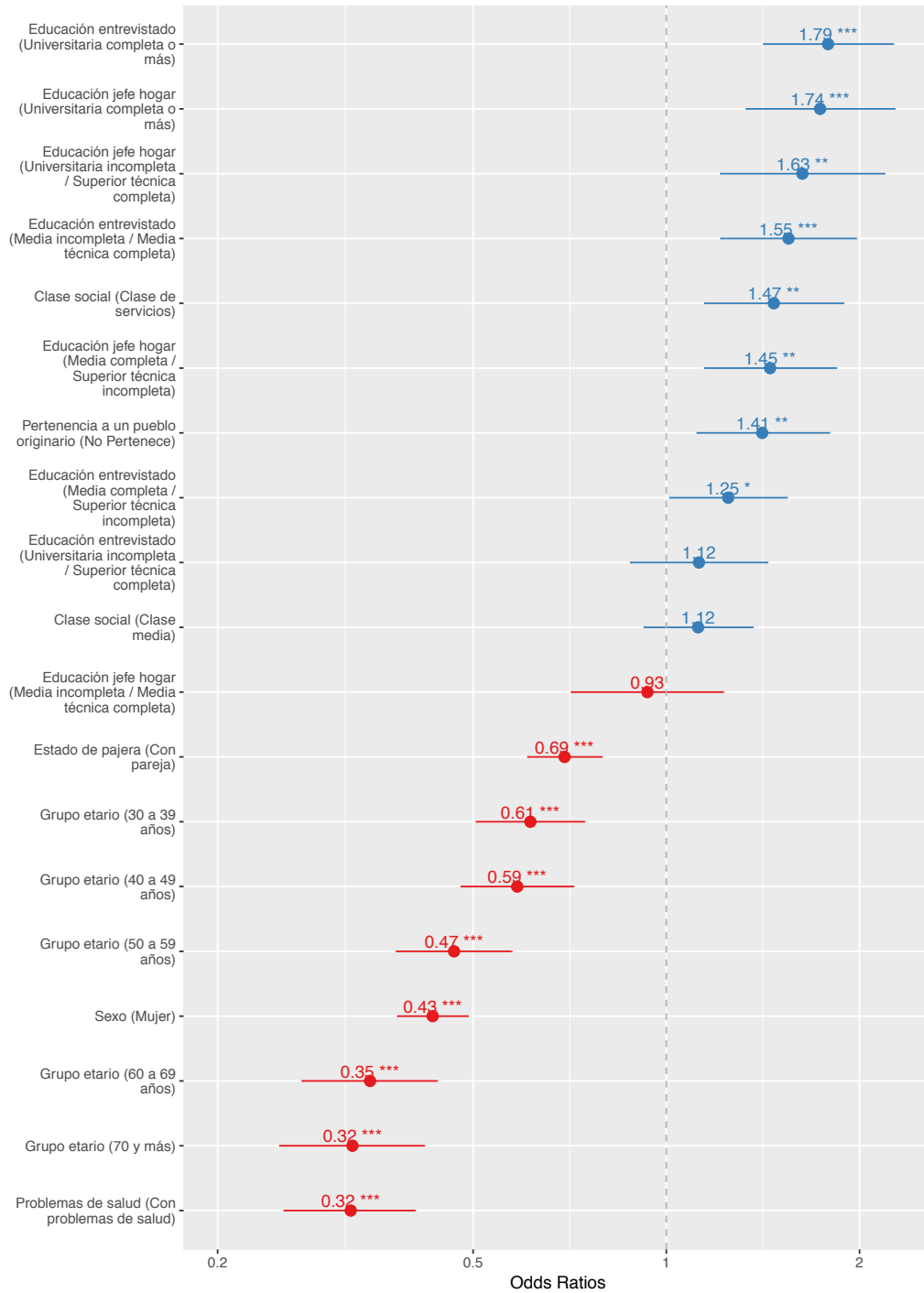


se mantienen únicamente para la clase de servicios. Este hallazgo es consistente con la literatura internacional que ha mostrado que el nivel educacional (tanto el de la persona como el más alto alcanzado por el jefe de hogar) predice de mejor manera la participación deportiva en comparación a la clase social de origen (Kahma, 2010) o el nivel de ingresos (White & Wilson, 1999; Wilson, 2002; Kahma, 2010) en algunos contextos.

Finalmente, en el Modelo 6 se añade la variable de la pertenencia a un pueblo originario y dos variables de control relevantes que se detectaron en la literatura: el estado de pareja y la tenencia de un problema de salud relevante que impida la actividad física. En términos generales, se encontró que identificarse como chileno (no perteneciente a un pueblo originario) aumenta en 4 ( $\exp(1,41)$ ) veces las chances de participar respecto a quienes se identifican con un pueblo originario. Este hallazgo es consistente con la literatura que indica que quienes pertenecen a minorías étnicas tienen menores tasas de participación en deportes o actividades físicas (Eitle & Eitle, 2002; Marshall et al., 2007; Willey et al., 2010). Asimismo, se muestra que el efecto de tener un problema de salud relevante disminuye las chances de participación en la misma medida que la pertenencia al grupo etario de 70 años o más. Sumado a esto, en lo que respecta al estado de pareja, se encuentra que estar con pareja disminuye las chances de participación deportiva respecto a quienes no cuentan con pareja en un 30 % ( $\exp(-0,365) - 1$ ). Por último, se debe mencionar que la tendencia de los efectos de las variables independientes presentada en el Modelo 5 no cambia en el Modelo 6 y, por lo tanto, las principales conclusiones expuestas hasta ahora siguen siendo válidas. Es decir, se mantiene la conclusión de que en Chile existe una fuerte estratificación en términos de clase social, capital cultural institucionalizado, grupo etario y género.

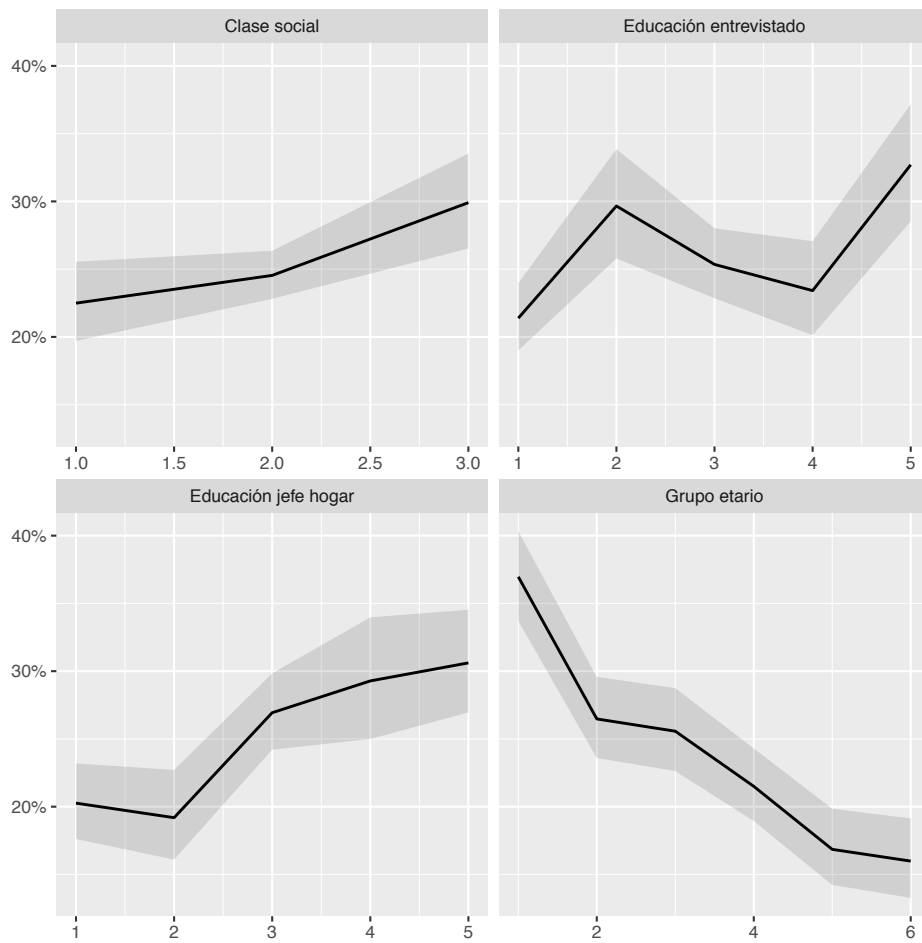
En términos de bondad de ajuste el mejor modelo es el 6, ya que según el criterio de información de Akaike (AIC) presenta un menor valor. La Figura 7.1 muestra los *odds ratios* del modelo final, resumiendo los principales hallazgos de este modelo. Por un lado, se muestra que los determinantes más importantes que inducen a la participación en actividades físicas y deportivas corresponden al nivel educacional universitario (o más) tanto

**Figura 7.1 Odds ratios para Modelo 6**



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

**Figura 7.2** Efectos marginales del Modelo 6 para la clase social, la educación del entrevistado y el jefe de hogar y el grupo etario



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

del jefe de hogar como del entrevistado, seguido de las otras categorías educacionales y de la clase social de servicio. Por otro lado, los determinantes que disuaden la práctica deportiva con mayor fuerza son los problemas de salud, los grupos etarios más adultos (70 años o más y 60 a 69 años) y ser mujer. En adición, es preciso señalar que el efecto de pertenecer a la clase media respecto a la clase trabajadora no es estadísticamente significativo, aunque es positivo (y mayor a uno).

Lo anteriormente expuesto se representa mejor al observar los efectos marginales de las variables ordinales del Modelo 6. La Figura 7.2 muestra dichos efectos para las variables de clase social, nivel educativo (tanto del entrevistado como del jefe de hogar) y grupo etario, manteniendo los valores de las co-variables en sus medias, es decir, ajustando por las co-variables (Lüdecke & Lüdecke, 2015). Acorde a esta gráfica es posible observar el efecto positivo de las variables de posición social (clase social de origen y nivel educativo) y el efecto negativo del grupo etario.

Adicionalmente se estimaron modelos que consideraban variables de interacción entre la clase social y el género, y entre la clase social y el grupo etario (no reportados). Sin embargo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los grupos para estas variables. De esta forma, la evidencia a favor de las hipótesis 3 y 4 es solo parcial, ya que no existe una especificación ni por género ni por edad. Así, se da cuenta de que tanto la estratificación social por género como la estratificación social por edad de la práctica deportiva en Chile son rígidas. Es decir, independiente de la clase social o del grupo etario existe una fuerte brecha de participación entre hombres y mujeres, y entre jóvenes y adultos.

## **7.2. Tipos de práctica de deportes y actividad física en la población adulta de Chile**

El análisis realizado hasta ahora provee información valiosa sobre los determinantes sociales más relevantes que explican la práctica de actividad física y deportes en la población chilena. Sin embargo, como se planteó anteriormente, un análisis detallado de las prácticas de actividad física y, en general, de todas las prácticas culturales y de ocio, no se puede reducir a una respuesta dicotómica. En este sentido, indagar en la heterogeneidad de las prácticas resulta una tarea esencial para explicar el problema desde una perspectiva sociológica, dando un mayor sentido a las variables sociales antes expuestas. En esta línea, las dos secciones a continuación se ocupan de desglosar el análisis previo, descubriendo los patrones de práctica deportiva de la población adulta chilena.

A continuación se presentan los tipos de práctica de deportes y actividad física detectados utilizando la técnica de análisis de clases latentes, a partir de las variables presentadas en la sección cuatro del Capítulo 6.

### **7.2.1. Primera aproximación a las clases latentes**

Antes de estimar el análisis de clases latentes, es útil tener una noción sobre cómo se relacionan las variables de estratificación con las variables que explican los patrones de práctica deportiva de los individuos. La Tabla 7.2 presenta los puntajes  $V$  de Cramer para cada variable a utilizar en el análisis de clases latentes. Este estadístico de prueba se utiliza para conocer si existe o no una asociación estadística (y su grado de significancia) entre las variables de práctica deportiva y las variables de estratificación social de este estudio. La prueba  $V$  de Cramer se ha utilizado en otros estudios de práctica deportiva (Veenstra, 2007; Gemar, 2018a) y, acorde a Gemar (2018a) permite tener una noción general de la posición social de cada variable, ayudando a interpretar de mejor manera el análisis de clases latentes. En concreto, se muestra que para las variables de frecuencia (frecuencia

Tabla 7.2. Puntajes V de Cramer para las variables del LCA

	Clase social	Educación (entrevistado)	Género	Grupo etario	Educación (jefe de hogar)
<b>Frecuencia</b>					
Frecuencia semanal	0.064***	0.098***	0.186***	0.167***	0.120***
Duración de la sesión	0.056***	0.098***	0.201***	0.165***	0.115***
<b>Deportes o actividades físicas</b>					
Fitness	0.044***	0.069***	0.106***	0.072***	0.083***
Halterofilia, pesas	0.018	0.008	0.056***	0.063***	0.052***
Ciclismo y relativos	0.046***	0.099***	0.044**	0.095***	0.104***
Deportes de combate	0.052***	0.055***	0.048***	0.073***	0.074***
Atletismo y relativos	0.014	0.034	0.023*	0.030	0.043**
Fútbol y relativos	0.010	0.064***	0.326*	0.210***	0.049***
Running y relativos	0.103***	0.130***	0.096***	0.149***	0.077***
Deportes de clubes sociales	0.017	0.022	0.025*	0.040	0.032
Deportes extremos	0.021	0.050	0.055*	0.058***	0.066***
Deportes de recreación	0.003	0.028	0.044*	0.032	0.030
Deportes outdoor	0.027	0.056***	0.020	0.014	0.054***
Deportes grupales (no populares)	0.022	0.061***	0.047*	0.079***	0.056***
Yoga y relativos	0.044***	0.065***	0.045***	0.037	0.077***
Gimnasia	0.014**	0.022	0.006	0.024	0.034
Tenis	0.044***	0.066***	0.067***	0.034	0.062***
Natación y otros deportes acuáticos	0.068	0.066***	0.020	0.031	0.066***

\*\*\*  $p < 0,01$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*  $p < 0,1$

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

semanal y duración de la sesión) existe una asociación para todas las variables de estratificación social. Sin embargo, en lo que respecta a las variables de deportes y actividades físicas, no existen asociaciones en todos los casos.

Concretamente, se muestra que existe una asociación significativa entre la variable de clase social con siete de las diecisiete actividades físicas y deportivas consideradas (7/17). Al mismo tiempo, en lo que respecta a las variables de nivel educacional, cuando se considera la educación del entrevistado esta cifra alcanza a diez (10/17) y a trece (13/17) cuando se considera la educación del jefe de hogar, siendo esta última una de las variables de estratificación con más asociaciones. La Tabla 7.2 también muestra que existen deportes dominados por uno de los dos sexos. En particular, en seis de ellos (6/17) existe

una asociación significativa a un 99 % de confianza. Además, existen deportes en donde la asociación con los grupos etarios es más fuerte que en otros. La dirección de estas asociaciones se mostrará con mayor claridad en las siguientes secciones de resultados.

### 7.2.2. Número apropiado de clases latentes

El primer paso en la realización de un análisis de clases latentes corresponde a la determinación del número apropiado de clases o *clusters* (Widdop & Cutts, 2013). La tabla 7.3 muestra los estadísticos de bondad de ajuste para diferentes soluciones de clases latentes estimadas.

Tabla 7.3. Estadísticos de bondad de ajuste para modelos LCA

Clases	AIC (LL)	BIC (LL)	G <sup>2</sup>	df
1	33300.33	33432.62	14301.82	5491
2	21351.97	21623.16	2311.459	5470
3	20731.67	21141.77	1649.165	5449
4	20382.79	<b>20931.79</b>	1258.278	5428
5	20251.7	20939.61	1085.194	5407
6	20151.2	20978.02	942.6979	5386

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

Como se muestra, ambos estadísticos de bondad de ajuste entregan soluciones diferentes. En concreto, el AIC sugiere un modelo de seis clases y el BIC sugiere un modelo de cuatro clases. Frente a este problema se decidió analizar la solución que más se ajusta a la teoría de acuerdo a las características de las clases, optando por la solución de cuatro clases latentes. Asimismo, la literatura referente a los criterios de información para la selección de las clases latentes no es del todo concluyente y las recomendaciones dependen de las estructuras de los datos analizados (Dziak et al., 2012). En particular, de acuerdo a Dziak et al. (2012) el criterio BIC se debe favorecer cuando se buscan clases latentes más grandes y distinguibles. En cambio, el criterio AIC (u otros similares como el AIC3 o el ABIC) se debería usar para favorecer un mayor número de clases a costa de perder parsimonia en el análisis. Así, en este caso se ha favorecido el criterio BIC, ya que la solución

de seis clases no entrega más información que la de cuatro clases, siendo la pérdida de parsimonia mayor que la ganancia explicativa.

### 7.2.3. Los tipos de práctica de actividad física

El siguiente paso es la descripción de las clases latentes encontradas. La Tabla 7.4 muestra las probabilidades condicionales de practicar algún deporte o actividad física y la Tabla 7.5 muestra las probabilidades condicionales de las variables de frecuencia. Ambos cuadros resumen los tipos de práctica encontrados y sus respectivos tamaños en la población adulta de Chile.

La primera clase corresponde a los *No participantes*. Se trata del mayor grupo de la población adulta y se caracteriza por no practicar ninguna actividad física o deporte.

Tabla 7.4. Probabilidades condicionales de practicar un deporte o actividad física

	Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4
	No	Clase	Clase	Clase
	participantes	Omnívora	Fitness	Unívora
Tamaño	68.23 %	12.59 %	10.45 %	8.73 %
Fitness	0.00	0.00	<b>1.00</b>	0.02
Halterofilia, pesas	0.00	0.03	0.03	0.00
Ciclismo y relativos	0.00	<b>0.32</b>	0.05	0.03
Deportes de combate	0.00	0.04	0.02	0.00
Atletismo y relativos	0.00	0.02	0.00	0.00
Fútbol y relativos	0.00	0.05	0.03	<b>1.00</b>
Running y relativos	0.00	<b>0.30</b>	<b>0.08</b>	0.07
Deportes de clubes sociales	0.00	<b>0.01</b>	0.00	0.00
Deportes extremos	0.00	0.03	0.00	0.00
Deportes de recreación	0.00	0.04	0.00	0.02
Deportes outdoor	0.00	<b>0.17</b>	<b>0.04</b>	0.01
Deportes grupales (no populares)	0.00	0.07	0.00	0.04
Yoga y relativos	0.00	<b>0.05</b>	<b>0.02</b>	0.00
Gimnasia	0.00	0.00	0.00	0.00
Tenis	0.00	0.01	0.00	0.03
Natación y otros deportes acuáticos	0.00	<b>0.04</b>	<b>0.02</b>	0.02

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015). *Nota:* Probabilidades destacadas son mayores o iguales a la media nacional.



Tabla 7.5. Probabilidades condicionales de las variables de frecuencia

		Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4
		No participantes	Clase Omnívora	Clase Fitness	Clase Unívora
Tamaño		68.23 %	12.59 %	10.45 %	8.73 %
Frecuencia semanal	No practica	<b>1.00</b>	0.00	0.00	0.00
	Menos de dos veces	0.00	0.39	0.33	<b>0.58</b>
	Tres o más veces	0.00	<b>0.60</b>	<b>0.66</b>	0.41
Duración de la sesión	No practica	<b>1.00</b>	0.00	0.00	0.00
	Menos de una hora	0.00	0.33	0.28	0.11
	Más de una hora	0.00	<b>0.66</b>	<b>0.72</b>	<b>0.88</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015). *Nota:* Probabilidades destacadas corresponden a la proporción mayor dentro del grupo.

Específicamente, el tamaño de este grupo es de un 68.23 % de la población adulta y corresponde a la tasa de inactividad física de Chile presentada por el MINDEP el año 2015. Esta cifra es de gran tamaño si se la compara con los países desarrollados en donde este grupo es significativamente más pequeño. Por ejemplo, en Inglaterra este grupo tiene un tamaño de un 41 % (Widdop & Cutts, 2013) y en Finlandia es aproximadamente un 30 % (Kahma, 2010).

La segunda clase tiene un tamaño de un 12.59 % y se la denominó *Clase omnívora* debido a que como clase tiene las mayores probabilidades condicionales de practicar diferentes deportes. Además, se trata del grupo que concentra una mayor proporción de práctica de los deportes y actividades usualmente asociados a las clases media-alta y alta. En particular, las actividades más realizadas son el ciclismo y sus relativos, el *running* y sus relativos y los deportes *outdoor*. Asimismo, este es el único grupo que tiene un promedio de práctica mayor al promedio nacional en los deportes de clubes sociales (rugby, golf, equitación y remo). Por esta razón, utilizando la terminología de la teoría de la homología, esta clase se puede pensar como *Highbrow*. En lo que respecta a la frecuencia por sesión, este grupo tiene una probabilidad condicional de 60 % de practicar tres o más veces por semana deportes o actividad física. En tanto que la probabilidad de que la duración de sus sesiones sea de más de una hora alcanza un 66 %.

La tercera clase corresponde a la *Clase fitness* y su tamaño corresponde a un 10.45 % de la población adulta. Este grupo se caracteriza por la práctica de actividades físicas como los ejercicios de acondicionamiento físico, trabajo con maquinas en los gimnasios, ejercicios aeróbicos como el uso de la elíptica o la bicicleta estática y otras actividades relacionadas como el baile entretenido. Asimismo, es un grupo que presenta más probabilidades (condicionales) que el promedio nacional de practicar actividades de *running* y sus relativos, deportes *outdoor* y yoga y sus relativos. Así, esta clase también se puede entender como omnívora en sus patrones de práctica deportiva, aunque los deportes con mayor probabilidad de práctica siguen estando relacionados con las actividades *fitness* (no así en la *Clase omnívora*, en donde la diversidad del tipo deportes practicados es mayor). En términos de la frecuencia de la práctica es posible observar que la *clase fitness* es una clase no sedentaria, ya que tiene altas probabilidades de practicar tres o más veces a la semana (66 %) y más de una hora (72 %) por sesión.

Respecto a esta clase es preciso señalar que se ha adaptado la categoría de “*clase fitness*” del caso inglés (Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016). Sin embargo, las características de los deportes practicados difieren en ambos contextos. En particular, en el caso de Chile el concepto de *fitness* refiere predominantemente al cuidado y el cultivo del cuerpo. En cambio, en el caso de Inglaterra, además de lo anterior, asocian esta categoría con la natación y el ciclismo<sup>2</sup>.

Por último, la cuarta clase corresponde a la *Clase unívora* y representa un 8.73 % de la población adulta. Este grupo social está asociado predominantemente a la práctica del deporte más popular de Chile, el fútbol. Respecto a los otros deportes o actividades, la *clase unívora* presenta patrones de práctica muy bajos y ninguno de ellos es mayor al promedio nacional. En términos de la frecuencia de la práctica, a pesar de ser el grupo más intensivo en cuanto a la duración de la sesión (la probabilidad condicional de practicar más de una hora por sesión es de un 88 %), esta clase destaca por ser la única en tener

---

<sup>2</sup>Esta diferencia debe ser analizada con cuidado en tanto que estos deportes pueden tener connotaciones sociales diferentes en ambos países.

probabilidades de comportamiento sedentario. Específicamente, cerca de un 60 % de este grupo práctica deportes o actividades físicas sólo dos o una vez a la semana.

### **7.3. Estratificación social de los tipos de práctica de deportes y actividad física en la población adulta de Chile**

#### **7.3.1. Caracterización social de los tipos de práctica de actividad física y deportes**

Una vez que las clases latentes se encuentran identificadas, la conexión entre éstas y los determinantes sociales debe ser analizada. De esta forma, se podrá conocer la estratificación social que subyace a los tipos de práctica anteriormente encontrados. La Tabla 7.6 presenta la distribución de las características sociales de las distintas clases. En este sentido, esta es la primera aproximación que permite ahondar en la heterogeneidad social de las clases latentes encontradas.

En cuanto a la variable de clase social, la Tabla 7.6 indica que la *clase omnívora* es la que se encuentra más representada por la clase de servicios, con un 41.64 % de sus integrantes en esta categoría social (hipótesis 5). Asimismo, la *clase fitness* y la *clase unívora* destacan por estar compuestas mayoritariamente por individuos de clase media, siendo un 64.98 % y un 57.44 % las proporciones respectivas en esta categoría. En este sentido, la evidencia en favor de la hipótesis 6 es solo parcial, ya que la clase más unívora está primordialmente compuesta por individuos de clase media. La clase de los *no participantes* destaca por una mayor proporción de personas de la clase trabajadora (25 %) y una menor proporción de integrantes en la clase de servicios (19 %).

En lo que respecta al nivel educacional del entrevistado, la *clase fitness* destaca por concentrar la mayor proporción de integrantes con educación universitaria completa o más (34.60 %). Sin embargo, este resultado cambia al considerar el nivel educacional del jefe de hogar, en donde la mayor proporción de esta misma categoría se encuentra en la

Tabla 7.6. Estadísticos descriptivos para las clases latentes según variables de estratificación social

		Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4
		No participantes	Clase Omnívora	Clase Fitness	Clase Unívora
Tamaño		68.23 %	12.59 %	10.45 %	8.73 %
<b>Clase social</b>	Clase trabajadora	25.39	12.98	12.63	18.23
	Clase media	55.54	45.37	64.98	57.44
	Clase de servicios	19.05	41.64	22.38	24.31
<b>Educación del entrevistado</b>	Básica incompleta o completa	35.87	16.16	19.13	23.02
	Media incompleta / Media técnica completa	13.51	13.13	11.82	10.58
	Media completa / Superior técnica incompleta	24.46	25.54	22.26	28.21
	Universitaria incompleta / Superior técnica completa	12.50	17.46	12.17	20.33
	Universitaria completa o más	13.64	27.70	34.60	17.84
<b>Genero</b>	Hombre	60.31	59.36	32.52	93.97
	Mujer	39.68	40.63	67.47	6.02
<b>Grupo de edad</b>	18-29	15.71	29.62	22.43	51.35
	30-39	15.44	17.91	26.95	17.46
	40-49	15.84	20.37	12.52	14.13
	50-59	19.86	16.76	14.60	10.18
	60-69	16.61	6.64	13.73	5.61
	>70	16.51	8.67	9.73	1.24
<b>Educación del jefe de hogar</b>	Básica incompleta o completa	28.77	11.09	13.54	18.87
	Media incompleta / Media técnica completa	14.04	7.20	8.50	13.07
	Media completa / Superior técnica incompleta	24.78	22.76	26.56	27.59
	Universitaria incompleta / Superior técnica completa	9.65	14.26	10.76	10.78
	Universitaria completa o más	22.73	44.66	40.62	29.66
<b>Pertenencia a un pueblo originario</b>	No pertenece	90.29	94.52	96.58	87.96
	Pertenece	9.70	5.47	3.41	12.03
<b>Estado de pareja</b>	Sin	46.64	59.74	54.51	68.46
	Con	53.35	40.25	45.48	31.53
<b>Problemas de salud</b>	Sí	19.94	6.77	8.33	1.87
	No	80.05	93.22	91.66	98.12

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

*clase omnívora* con un 44.66 %. La clase menos favorecida educacionalmente, considerando tanto la educación del entrevistado como la educación del jefe de hogar, son los *no participantes*.

Al considerar el género, tanto la clase de los *no participantes* y la *clase omnívora* se pueden describir como moderadamente masculinas, en tanto que cerca de un 60 % de los integrantes en ambas clases son hombres. Sin embargo, la situación es diferente en la *clase fitness*, en donde las mujeres corresponden a un 67.47 % de sus integrantes. En cuanto a la *clase unívora* se puede observar que este es el grupo más dominado por los

hombres, ya que un 93.97 % de sus integrantes son hombres. Así, existe evidencia en favor de la hipótesis 7 respecto a que existen tipos de práctica deportiva predominantemente masculinas y otras predominantemente femeninas.

Respecto al grupo etario, también existen diferencias entre las clases. En particular, el grupo más joven es la *clase unívora*, con un 51 % de sus integrantes perteneciente al grupo de 18 a 29 años. Asimismo, la *clase fitness* y los *no participantes*, destacan por tener una distribución equitativa en los grupos etarios. En tanto que la *clase omnívora* concentra las mayores proporciones en los primeros cuatro grupos, es decir, en los individuos de 18 a los 59 años. Por último, como se adelantó en la primera sección de este capítulo, las tres clases practicantes tienen una baja proporción de individuos del grupo etario de 70 años o más, siendo la menor de estas la de la *clase unívora*.

Adicionalmente, todas las clases están compuestas mayoritariamente por personas que se identifican como chilenos, aunque la *clase unívora* destaca con la mayor proporción de individuos que declaran pertenecer a algún pueblo originario (12.03 %). Por último, no sorpresivamente, las tres clases practicantes tienen una baja proporción de individuos que declara tener problemas de salud en comparación a la muestra nacional de los adultos.

Con este análisis descriptivo es posible esbozar un panorama general de los determinantes sociales que predicen la pertenencia a los tipos de práctica encontrados. Sin embargo, para robustecer el análisis de los tipos de práctica deportiva se estimarán dos tipos de modelos adicionales. Así, por un lado, se indaga de manera global en la significancia estadística de las variables presentadas en el análisis descriptivo y, por otro lado, se podrá comparar las clases latentes para testear de manera más adecuada las hipótesis de la sociología de la cultura en el campo del deporte. Para ello se utilizarán modelos de regresión logística y un modelo de regresión multinomial respectivamente.

### 7.3.2. Análisis global de los tipos de práctica deportiva

La Tabla 7.7 muestra cuatro modelos logísticos (Modelos 7-10) que predicen la pertenencia a las cuatro clases latentes encontradas. En otras palabras, estos modelos comparan, en toda la muestra, a quienes pertenecen a las clases encontradas con quienes no pertenecen a ellas. Así, este es un análisis de carácter global, pero no comparativo entre los grupos, que permite identificar las variables que inciden en mayor medida en la pertenencia a cada clase y su significancia estadística.

El Modelo 7 predice que los individuos de clase trabajadora y con un bajo nivel educacional cuentan con mayores chances de pertenencia a los *no participantes*<sup>3</sup>. Este hallazgo es de relevancia en tanto que la simple práctica de deportes (en cualquiera de sus formas) parece ser la mayor distinción social, entendida en los términos de la teoría de la homología (Bourdieu, 1989), para el caso chileno. Asimismo, en línea con la misma teoría, son las mujeres y los grupos más adultos quienes son más propensos a pertenecer a los *no participantes*, favoreciendo los planteamientos de Bourdieu (1978) en lo que respecta a las variables de género y edad cuando se trata de los grupos sociales más desfavorecidos. En consecuencia, todo lo anterior robustece la evidencia a favor de las hipótesis 1, 2, 3 y 4 de este estudio. Por lo demás, los *no participantes* también destacan por ser el único grupo en donde quienes se identifican como pertenecientes a un pueblo originario, tienen un 40 % ( $1/\exp(-0,345) - 1$ ) más chances de pertenencia respecto a quienes se identifican como chilenos.

Respecto a la *clase omnívora*, el Modelo 8 muestra que la clase de origen de servicios y la educación del jefe de hogar, pero no la educación del entrevistado, son los determinantes claves de posición social en la pertenencia a este grupo. Este resultado muestra que la *clase omnívora* está fuertemente determinada por la posición social de origen. En este sentido, se ha encontrado evidencia en favor de la teoría omnívoro-unívoro (Peterson

---

<sup>3</sup>El lector puede observar que el Modelo 7 es análogo al Modelo 6 con los coeficientes de regresión invertidos.

& Kern, 1996), particularmente como una reinterpretación de la teoría bourdesina propuesta por Lizardo & Skiles (2012), ya que el grupo más omnívoro es el más favorecido socialmente. Asimismo, se muestra que las chances de pertenencia a esta clase son 1.9 ( $1/\exp(-0,654)$ ) mayores para los hombres que para las mujeres, siendo un grupo predominantemente masculino.

En cuanto a la *clase fitness*, el Modelo 9 predice que, en términos de posición social, tanto la educación del jefe de hogar como la educación del entrevistado son los factores más determinantes a la hora de explicar la pertenencia a esta clase. Sin embargo, la clase social de origen también es relevante, particularmente al considerar la categoría de clase media. Pues, quienes pertenecen a esta categoría son 1.32 ( $\exp(0,279)$ ) veces más propensos a estar en la *clase fitness* que quienes están en la clase trabajadora. Así, como se ha adelantado en el análisis descriptivo, la pertenencia a la clase media es otra de las características sociales predominantes de la *clase fitness*. Por lo demás, el Modelo 9 muestra que la *clase fitness* es la única clase que es predominantemente femenina. En particular, las mujeres tienen 2.33 ( $\exp(0,850)$ ) veces más chances de pertenecer a esta clase, respecto a los hombres. En cuanto a la participación etaria, es interesante mostrar que los individuos del grupo 30-39 años tienen mayores chances de pertenecer a este grupo que los individuos del grupo 18-29. Asimismo, en los grupos adultos y adultos mayores (de 60 a 70 años y más) no se encuentran diferencias estadísticamente significativas respecto al grupo más joven, mostrando que esta clase es la menos estratificada por la variable de la edad. Tampoco se encuentran diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la variable de pertenencia a un pueblo originario.

Respecto al Modelo 10, se muestra que la pertenencia a la clase *clase unívora* es mejor explicada por las variables de género (ser hombre) y de edad (pertenecer al grupo más joven), que por las variables de posición social. Esto debido a que no existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la clase social de origen y en las variables de nivel educacional. Sin embargo, este resultado debe ser interpretado con cuidado, ya que como se muestra más adelante, cuando se compara a este grupo con la *clase omnívora* o

Tabla 7.7. Modelos logísticos (7-10) para la pertenencia a las clases latentes según las variables de estratificación social (*logits*)

	Variable dependiente:			
	No participantes (7)	Clase omnívora (8)	Clase Fitness (9)	Clase unívora (10)
<b>Clase social</b>				
<i>Categoría de referencia: Clase trabajadora</i>				
Clase Media	-0.117 (0.100)	-0.086 (0.148)	0.279* (0.156)	0.148 (0.164)
Clase de Servicios	-0.390*** (0.127)	0.623*** (0.174)	-0.230 (0.195)	0.311 (0.216)
<b>Educación del entrevistado</b>				
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>				
Media incompleta / Media técnica completa	-0.435*** (0.124)	0.792*** (0.172)	0.377* (0.193)	-0.425* (0.218)
Media completa / Superior técnica incompleta	-0.224** (0.107)	0.292* (0.154)	0.115 (0.165)	0.123 (0.177)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa	-0.117 (0.126)	0.138 (0.170)	0.084 (0.198)	0.107 (0.196)
Universitaria completa o más	-0.581*** (0.119)	0.219 (0.157)	1.136*** (0.172)	-0.277 (0.201)
<b>Género</b>				
<i>Categoría de referencia: Hombre</i>				
Mujer	0.837*** (0.065)	-0.654*** (0.089)	0.850*** (0.100)	-3.109*** (0.197)
<b>Grupo etario</b>				
<i>Categoría de referencia: 18-29</i>				
30 a 39 años	0.485*** (0.099)	-0.330** (0.137)	0.393*** (0.138)	-0.945*** (0.154)
40 a 49 años	0.532*** (0.103)	0.115 (0.133)	-0.409** (0.166)	-0.793*** (0.167)
50 a 59 años	0.762*** (0.106)	-0.060 (0.141)	-0.330** (0.159)	-1.265*** (0.184)
60 a 69 años	1.064*** (0.124)	-0.652*** (0.184)	-0.154 (0.171)	-1.697*** (0.248)
70 y más	1.123*** (0.132)	-0.283 (0.177)	-0.154 (0.192)	-3.085*** (0.422)
<b>Educación del jefe de hogar</b>				
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>				
Media incompleta / Media técnica completa	0.067 (0.139)	-0.238 (0.216)	0.067 (0.221)	0.121 (0.220)
Media completa / Superior técnica incompleta	-0.366*** (0.121)	0.527*** (0.181)	0.484*** (0.186)	-0.188 (0.198)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa	-0.482*** (0.150)	0.866*** (0.212)	0.497** (0.229)	-0.446* (0.248)
Universitaria completa o más	-0.549*** (0.136)	0.877*** (0.196)	0.451** (0.204)	-0.250 (0.227)
<b>Pertenencia a un pueblo originario</b>				
<i>Categoría de referencia: Pertenecer</i>				
Chileno	-0.345*** (0.121)	0.297 (0.183)	1.001*** (0.243)	-0.284 (0.175)
<b>Estado de pareja</b>				
<i>Categoría de referencia: Sin pareja</i>				
Con Pareja	0.367*** (0.068)	-0.328*** (0.093)	-0.102 (0.098)	-0.279** (0.123)
<b>Problemas de salud</b>				
<i>Categoría de referencia: Sin problemas</i>				
Con problemas de salud	1.131*** (0.120)	-0.916*** (0.174)	-0.593*** (0.169)	-1.888*** (0.346)
Constante	0.534*** (0.150)	-2.441*** (0.226)	-4.260*** (0.297)	-0.123 (0.217)
Observaciones	5,425	5,425	5,425	5,425
Log Likelihood	-2,874.497	-1,814.889	-1,583.065	-1,168.876
Akaike Inf. Crit.	5,788.995	3,669.778	3,206.130	2,377.752

\*\*\*p < 0,01, \*\*p < 0,05, \*p < 0,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).



con la *clase fitness*, si se encuentran diferencias significativas en las variables de posición social. Es decir, cuando se considera únicamente a los practicantes, la *clase unívora* sigue siendo el grupo menos favorecido socialmente.

### 7.3.3. Análisis comparativo de los tipos de práctica deportiva

El análisis realizado hasta ahora muestra gran parte de la configuración de la estratificación social de la práctica deportiva en Chile. Sin embargo, para completar el análisis es necesario comparar los tipos de práctica deportiva encontrados. Es decir, interesa poner en relación las características sociales de las clases latentes encontradas, no en función de la muestra general de adultos, sino *entre* las clases. Para esto se estimó un modelo de regresión multinomial correspondiente al expuesto en la Figura 6.2 en el Capítulo 6, completando el enfoque de tres pasos (*three-step approach*) (Vermunt, 2010). Así, luego de predecir la pertenencia de cada individuo a una clase, ésta se transforma en la variable dependiente para el análisis del modelo final. La Tabla 7.8 muestra el Modelo 11 que relaciona los tipos de práctica deportiva encontrados con los determinantes sociales. En este caso, la categoría de referencia escogida es la clase de los *no participantes*. Se elige este grupo debido a que interesa analizar la heterogeneidad que el Modelo 6 (ver Tabla 7.1) esconde al comparar únicamente a los participantes y a los no participantes.

En términos de clase social, es posible observar que el riesgo relativo (en adelante, “RR”) de pertenecer tanto a la *clase omnívora* como a la *clase unívora* es significativamente más alto para los individuos de la clase de servicio en comparación a los individuos de la clase trabajadora. En particular, éste es 1.9 ( $\exp(0,67)$ ) veces más alto en el caso de la *clase omnívora* y 1.6 ( $\exp(0,51)$ ) veces en el caso de la *clase unívora*. Este hallazgo es concordante al considerar que, como se mostró anteriormente, la clase de los *no participantes* es la menos favorecida en torno a esta variable. Al contrario, las diferencias que se dan en la *clase fitness* respecto a la clase de los *no participantes* se dan en la categoría de la clase media. En particular, el RR de pertenecer a la *clase fitness*, en comparación a

Tabla 7.8. Modelo multinomial logístico (11) para las clases latentes respecto a la clase de no participantes según variables de estratificación social (*relative logits*)

Categoría de referencia: No participantes	Clase Omnívora	Clase Fitness	Clase Unívora
<b>Clase social</b>			
<i>Categoría de referencia: Clase trabajadora</i>			
Clase media	-0,05 (0,15)	0,28 (0,16)*	0,15 (0,17)
Clase de servicios	0,67 (0,18)***	-0,04 (0,20)	0,51 (0,22)**
<b>Educación del entrevistado</b>			
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>			
Media incompleta / Media técnica completa	0,78 (0,18)***	0,44 (0,20)**	-0,26 (0,22)
Media completa / Superior técnica incompleta	0,30 (0,16)*	0,13 (0,17)	0,17 (0,18)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa	0,15 (0,18)	0,07 (0,20)	0,13 (0,20)
Universitaria completa o más	0,36 (0,16)**	1,15 (0,18)***	-0,06 (0,21)
<b>Genero</b>			
<i>Categoría de referencia: Hombre</i>			
Mujer	-0,91 (0,09)***	0,45 (0,10)***	-3,23 (0,20)***
<b>Grupo etario</b>			
<i>Categoría de referencia: 18-29</i>			
30 a 39 años	-0,54 (0,14)***	0,18 (0,14)	-1,04 (0,16)***
40 a 49 años	-0,17 (0,14)	-0,55 (0,17)***	-0,88 (0,17)***
50 a 59 años	-0,40 (0,15)***	-0,54 (0,16)***	-1,41 (0,19)***
60 a 69 años	-1,01 (0,19)***	-0,46 (0,17)***	-1,91 (0,25)***
70 y más	-0,71 (0,18)***	-0,46 (0,19)**	-3,26 (0,42)***
<b>Educación del jefe de hogar</b>			
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>			
Media incompleta / Media técnica completa	-0,23 (0,22)	0,03 (0,22)	0,07 (0,22)
Media completa / Superior técnica incompleta	0,57 (0,18)***	0,52 (0,19)***	-0,06 (0,20)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa	0,88 (0,22)***	0,56 (0,23)**	-0,23 (0,25)
Universitaria completa o más	0,93 (0,20)***	0,54 (0,21)***	-0,02 (0,23)
<b>Pertenencia a un pueblo originario</b>			
<i>Categoría de referencia: Pertenece</i>			
No Pertenece	0,37 (0,19)**	1,05 (0,24)***	-0,14 (0,18)
<b>Estado de pareja</b>			
<i>Categoría de referencia: Sin pareja</i>			
Con pareja	-0,43 (0,10)***	-0,22 (0,10)**	-0,40 (0,13)***
<b>Problemas de salud</b>			
<i>Categoría de referencia: Sin problemas de salud</i>			
Con problemas de salud	-1,13 (0,17)***	-0,77 (0,17)***	-2,12 (0,35)***
Constante	-1,85 (0,23)***	-3,60 (0,30)***	0,08 (0,22)
AIC	8821,48		
BIC	9217,09		
Log Likelihood	-4350,74		
Deviance	8701,48		
Num. obs.	5425		

\*\*\* $p < 0,01$ , \*\* $p < 0,05$ , \* $p < 0,1$

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

la categoría de referencia, es un 32 % ( $\exp(0,28)-1$ ) más alto para las personas de clase media en comparación a las personas pertenecientes a la clase trabajadora.

La situación es diferente al considerar las variables del nivel educacional. En concreto, se puede notar que al considerar a la *clase unívora* respecto a los *no participantes* no existen diferencias estadísticamente significativas en el RR en la pertenencia respecto a todas las categorías educacionales (en comparación con la categoría de referencia) tanto del entrevistado como del jefe de hogar. Sin embargo, este resultado cambia al considerar a los otros dos grupos practicantes, en donde los individuos con un mayor nivel educacional tienen más chances de pertenecer. Específicamente, para el caso de la *clase omnívora* el efecto de mayor tamaño se da en la variable del nivel educacional del jefe de hogar. En este caso el RR de pertenecer a la *clase omnívora* respecto a la categoría de referencia es 2.5 ( $\exp(0,93)$ ) veces mayor para quienes viven en un hogar donde el jefe de hogar alcanzó un nivel educacional universitario completo o más. En tanto que, para el caso de la *clase fitness*, el efecto de mayor tamaño se da en la educación del entrevistado. En particular, el RR de pertenecer a la *clase fitness* respecto a la categoría de los *no participantes* es 3.1 ( $\exp(1,15)$ ) veces más alto para quienes cuentan con un nivel educacional universitario completo o más.

En cuanto a la variable de género, el Modelo 11 rectifica los hallazgos presentados anteriormente, demostrando que tanto la *clase omnívora* como la *clase unívora* son dominadas por los hombres. En particular, la estimación muestra que el RR de pertenecer a la *clase omnívora* respecto a los *no participantes* es 2.48 ( $1/\exp(-0,91)$ ) veces más alto en los hombres que en las mujeres, cifra que aumenta exponencialmente a 25.27 ( $1/\exp(-3,23)$ ) veces al considerar a la *clase unívora*. En cambio, el RR de pertenecer a la *clase fitness* respecto a los *no participantes* es 1.56 ( $\exp(0,45)$ ) veces más alto en las mujeres que en los hombres, manteniendo todas las demás variables constantes.

En lo que respecta a la estratificación etaria, cuando se compara el grupo etario más joven con los grupos más adultos, el RR de participación decrece abruptamente al comparar a las tres clases de practicantes con los *no participantes*, siendo esto más fuerte en la *clase*

*únivora*. Concretamente, el RR de pertenecer a esta última clase respecto a los *no participantes* es, como mínimo,  $2 (1/\exp(-0,88))$  veces más grande para quienes pertenecen a la categoría 18 a 29 años respecto a las otras categorías.

Por último, en términos de la pertenencia a un pueblo originario, por un lado, quienes se identifican como chilenos tienen un mayor RR de pertenecer tanto a la *clase omnívora* como a la *clase fitness* que a los *no participantes*, en comparación con quienes se identifican con un pueblo originario. Por otro lado, en la *clase únivora* no existen diferencias estadísticamente significativas con la categoría de referencia, aunque el efecto es negativo en favor de quienes se identifican con un pueblo originario.

### **7.3.3.1. El argumento Omnívoro-Unívoro en el contexto chileno**

Los hallazgos recién expuestos descomponen la heterogeneidad del Modelo 6. Sin embargo, al considerar la categoría de los *no participantes* como referencia se esconden las diferencias entre el grupo omnívoro y el grupo únivoro, aspecto fundamental en esta investigación. De esta forma, una comparación entre ambos grupos sociales es necesario para completar los hallazgos expuestos.

La Tabla 7.9 muestra el Modelo 11 cuando la categoría de referencia es la *clase únivora*. En términos generales, se observa que el RR de pertenecer al grupo omnívoro y al grupo únivoro se explica más por las diferencias en los niveles educacionales alcanzados (capital cultural institucionalizado) que por la clase social de origen. En particular, la educación del jefe de hogar es la variable con mayor efecto en la pertenencia a la *clase omnívora*, ya que el RR de pertenecer a este grupo social, en comparación con pertenecer a la *clase únivora* es un 150 % ( $\exp(0,95) - 1$ ) más alto entre quienes cuentan con un jefe de hogar con una educación universitaria completa o más, respecto a quienes cuentan únicamente con uno con educación básica o incompleta. Asimismo, el efecto de la educación del entrevistado va en la misma dirección, aunque en menor magnitud. Concretamente, el RR de pertenecer a la *clase omnívora* respecto de pertenecer a la *clase únivora* es un 53 %

Tabla 7.9. Modelo multinomial logístico (11) para las clases omnívora y fitness respecto a la clase unívora según variables de estratificación social (*relative logits*)

Categoría de referencia: Clase Unívora	Clase Omnívora	Clase Fitness
<b>Clase social</b>		
<i>Categoría de referencia: Clase trabajadora</i>		
Clase media	-0,20 (0,21)	0,12 (0,22)
Clase de servicios	0,16 (0,26)	-0,55 (0,28)**
<b>Educación del entrevistado</b>		
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>		
Media incompleta / Media técnica completa	1,04 (0,26)***	0,70 (0,28)**
Media completa / Superior técnica incompleta	0,13 (0,22)	-0,04 (0,23)
Universitaria incompleta / Superior técnica completa	0,02 (0,23)	-0,06 (0,27)
Universitaria completa o más	0,43 (0,23)*	1,21 (0,25)***
<b>Género</b>		
<i>Categoría de referencia: Hombre</i>		
Mujer	2,32 (0,21)***	3,68 (0,22)***
<b>Grupo etario</b>		
<i>Categoría de referencia: 18-29</i>		
30 a 39 años	0,50 (0,19)***	1,22 (0,20)***
40 a 49 años	0,71 (0,19)***	0,33 (0,23)
50 a 59 años	1,01 (0,21)***	0,87 (0,24)***
60 a 69 años	0,90 (0,29)***	1,45 (0,29)***
70 y más	2,55 (0,45)***	2,80 (0,46)***
<b>Educación del jefe de hogar</b>		
<i>Categoría de referencia: Básica incompleta o completa</i>		
Media incompleta / Media técnica completa	-0,30 (0,29)	-0,04 (0,30)
Media completa / Superior técnica incompleta	0,63 (0,25)**	0,58 (0,26)**
Universitaria incompleta / Superior técnica completa	1,11 (0,30)***	0,79 (0,33)**
Universitaria completa o más	0,95 (0,28)***	0,56 (0,29)*
<b>Pertenencia a un pueblo originario</b>		
<i>Categoría de referencia: Pertenece</i>		
No Pertenece	0,51 (0,23)**	1,19 (0,29)***
<b>Estado de pareja</b>		
<i>Categoría de referencia: Sin pareja</i>		
Con pareja	-0,03 (0,14)	0,19 (0,15)
<b>Problemas de salud</b>		
<i>Categoría de referencia: Sin problemas</i>		
Con problemas de salud	0,98 (0,38)***	1,34 (0,38)***
Constante	-1,93 (0,29)***	-3,68 (0,36)***
AIC	8821,48	
BIC	9217,09	
Log Likelihood	-4350,74	
Deviance	8701,48	
Num. obs.	5425	

\*\*\* $p < 0,01$ , \*\* $p < 0,05$ , \* $p < 0,1$

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

$(exp(0,43) - 1)$  más alto entre los individuos que cuentan con educación universitaria o más.

Análogamente, las chances de pertenencia a *clase fitness* también se explican más por las diferencias en los niveles educacionales alcanzados que por las clases sociales. No obstante, en este caso el mayor efecto se encuentra en la variable de la educación del entrevistado y no en la del jefe de hogar como en el caso anterior. En concreto, el RR de pertenecer a la *clase fitness* respecto a la *clase unívora* es un 230 % ( $exp(1,21) - 1$ ) más alto para quienes cuentan con educación universitaria o más, respecto a la categoría de referencia. Por último, el Modelo 11 también remarca los resultados antes expuestos referente a que la *clase unívora* es la más masculina y joven de todas las clases latentes encontradas, en tanto que los coeficientes del Modelo 11 (con la *clase unívora* como categoría de referencia) para las variables género (mujer) y grupo etario (30 a 70 y más años) son positivos y significativos a un 99 % de confianza.

## CAPÍTULO 8. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En esta investigación se ha mostrado que la práctica deportiva en Chile se encuentra fuertemente estratificada en diferentes dimensiones de la vida social. En otras palabras, los hallazgos expuestos hacen del caso chileno uno en que existen más desigualdades que igualdades. Así, la promesa de un *deporte para todos* está lejos de ser la realidad que enfrenta Chile, sumándose a la no menor lista de los países desarrollados y en desarrollo en que este lema parece aún ser una utopía (Van Tuyckom & Scheerder, 2010). Sin embargo, en el caso expuesto las desigualdades son aún mayores. El punto de partida del país sudamericano corresponde a una elevada tasa de inactividad física que lleva a que la gran *distinción social*, tal y cual la entiende Bourdieu (1989), sea la simple práctica de actividad física y deportiva. Efectivamente, los grupos sociales más desfavorecidos, quienes cuentan con menos niveles de educación y provienen de un hogar en donde la principal ocupación es no calificada y generalmente manual, no participan de ninguna actividad deportiva con regularidad. Al contrario, la participación en estas actividades, sea cual sea, es más común en la clase media y la clase de servicios, y en los grupos más educados.

Ahora bien, también es cierto que se han encontrado diferencias sociales dentro de los practicantes de actividad física y deportes. En particular, se ha corroborado la existencia de los dos argumentos principales de la sociología de la cultura y el ocio para el caso de la práctica deportiva en Chile. Por un lado, el argumento de la homología existe en tanto que se encontraron dos tipos de distinciones fundamentales. La primera hace referencia a que, como se ha señalado, existe una fuerte diferencia entre los participantes y los no participantes que está determinada por las variables de posición social. En cambio, la segunda corresponde a la existencia de una proporción de la población que practica deportes tradicionalmente asociados a los estratos altos y otra que practica deportes tradicionalmente asociados a los estratos medios y medios-bajos, como es el caso del fútbol en Chile. Asimismo, estas diferencias se explican más por el capital cultural institucionalizado que por diferencias en la clase social de origen, entendida como la ocupación del jefe de hogar.

Por otro lado, el argumento omnívoro-unívoro existe (y co-existe) con el anterior, en tanto a que hay un grupo en la población adulta con una tendencia a practicar diferentes tipos de deporte, y otros que solo practican predominantemente un único deporte. La co-existencia de este argumento con el criterio de la homología radica en que justamente la *clase omnívora* es, al mismo tiempo, la más favorecida en términos de posición social y la *clase unívora* es la menos favorecida (sin considerar a los *no participantes*). En este sentido, se ha encontrado evidencia a favor de una reinterpretación de la teoría bourdeisana, como las propuestas por Lizardo & Skiles (2012) y otros investigadores en los casos particulares de la sociología del deporte (Lefèvre & Ohl, 2012; Stempel, 2005; Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016; Gemar, 2018b,a).

Con todo, la teoría omnívoro-unívoro se re-configura en este campo debido a que la figura del omnívoro cultural no está siempre asociada a las clases más distinguidas. En particular, en esta investigación se mostró cómo una clase puede ser omnívora y, al mismo tiempo, predominantemente de clase media. Este es el caso de la *clase fitness* que, sin ser una clase distinguida en términos de posición social, tiene chances de participar tanto en los deportes que involucra el *fitness* como en otros relacionados. Así, la multiplicidad de clases omnívoras hace que la dicotomía omnívoro-unívoro se rompa al observar el fenómeno deportivo, dando paso a múltiples formas de omnivorismo cultural.

Asimismo, la teoría omnívoro-unívoro también se transforma en este campo debido a que el grupo unívoro no es necesariamente el más desfavorecido de la sociedad. La *clase unívora*, como se ha mostrado, si bien cuenta con el porcentaje más alto de la clase trabajadora dentro de las clases practicantes, es también un grupo predominantemente de clase media. En consecuencia, la estrecha asociación entre el univorismo y la baja cultura se pone en cuestión en esta investigación.

Con lo anterior, se ha mostrado empíricamente cómo la teoría de la homología y la teoría omnívoro-unívoro se re-configuran en el campo del deporte, en tres aspectos fundamentales, a saber:



1. La coexistencia de los argumentos de la teoría de la homología y de la teoría omnívoro-unívoro
2. La multiplicidad de formas de omnívoros culturales
3. El unívoro cultural como una tipología de clase media o ausente<sup>1</sup>.

La existencia de estas nuevas categorías sociales en el campo de del deporte, presentes tanto en esta como en otras investigaciones anteriores de la sociología del deporte (Lefèvre & Ohl, 2012; Stempel, 2005; Widdop & Cutts, 2013; Widdop et al., 2016; Gemar, 2018b) las denominamos *omnivorismo deportivo*. Acuñamos este concepto debido a que si bien, el marco de referencia de las clásicas teorías de la sociología de la cultura sirven para explicar gran parte la estratificación social del deporte, no son suficientes. De esta forma, el omnivorismo deportivo es un concepto dinámico, puesto que involucra una multiplicidad de formas en que la sociedad hace propia la actividad deportiva, rompiendo con los esquemas dicotómicos utilizados hasta ahora para explicar las practicas de deporte y ocio en la sociedad.

En términos metodológicos, este estudio ha contribuido al estudio de un campo cultural con técnicas diferentes a las utilizadas tradicionalmente en Chile (Gayo et al., 2009; Güell Villanueva et al., 2011; Gayo et al., 2013). En particular, la utilización del análisis de clases latentes (LCA) y los modelos de regresión empleados, han permitido evaluar tanto el argumento de la homología como el argumento omnívoro-unívoro de manera simultánea. En esta línea, se recomienda la aplicación de procedimientos similares para estudiar otras áreas de la cultura en el país. Adicionalmente, esta investigación pone de manifiesto que al analizar y comparar distintos tipos de práctica (o estilos de vida), según distintas variables de estratificación social, se debe poner especial atención en la metodología a utilizar. Concretamente, se mostró que al emplear regresiones logísticas para estudiar la pertenencia a los tipos de práctica según toda la muestra nacional (análisis global *de* las clases), puede llevar a conclusiones diferentes en relación a cuando se emplean regresiones multinomiales y se comparan los tipos de práctica (análisis comparativo *entre* las clases). En

---

<sup>1</sup>La ausencia de esta categoría hace referencia a que, incluso si en una clase existe un deporte dominante, los individuos de ésta pueden practicar más de un deporte.

este respecto, en el contexto de las teorías culturales, se sugiere dar prioridad al análisis comparativo, pues es en este en dónde se pueden encontrar las distinciones sociales más relevantes.

Además de los resultados en términos de posición social, y de sus implicancias teóricas y metodológicas en el ámbito de la sociología de la cultura, no se puede dejar de destacar dos de los hallazgos más relevantes en esta investigación: la brecha de género y la brecha etaria. Pues, aunque los resultados respecto a estas variables son concordantes con la literatura internacional, en Chile las diferencias son más importantes en comparación a los países desarrollados. Por un lado, en cuanto a la brecha de género, sumado a que se ha mostrado que los hombres tienen más chances de participación deportiva que las mujeres, cuando éstas participan lo hacen predominantemente en un solo tipo de práctica, quedando excluidas de un gran número de actividades físicas y deportivas. En adición, es preciso señalar que el carácter de esta brecha es tan fuerte que opera y no solo en las clases más desfavorecidas, sino además en toda la población adulta, incluyendo a las mujeres que pertenecen a la clase de servicios y/o cuentan con un alto nivel educativo. Por otro lado, las diferencias en términos de estratificación etaria son también significativas, pues gran parte del sector más adulto de la sociedad queda excluido de las actividades físicas y deportivas, independiente de su clase social o nivel educativo. De esta forma, el entendimiento de los mecanismos que operan para ambas brechas queda como una tarea pendiente para las próximas investigaciones, tanto de indole cuantitativo como cualitativo.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, es preciso mencionar tres aspectos fundamentales. Primero, referente a los datos utilizados, la carencia de la variable de ingresos impidió testear relevantes hipótesis de las teorías omnívoro-unívoro y de la teoría de la homología. En particular, si bien se puede observar que el capital cultural institucionalizado (nivel educacional) explica de mejor manera que la clase social de origen (ocupación) los comportamientos de práctica deportiva, no se ha podido decir nada respecto al capital económico (nivel de ingresos) de las personas. Segundo, la alta tasa de inactividad presente en Chile lleva a proporciones muy pequeñas en deportes específicos no-populares. En

este sentido, es muy difícil observar el comportamiento de sub-clases, como podría ser la clase de elite, relacionada con la práctica del golf, la equitación o el rugby. De esta forma, investigaciones de indole cualitativo podrían caracterizar mejor a los grupos de deportistas minoritarios de la población adulta. Tercero, que como se ha señalado, la declaración de las prácticas deportivas no permite entender a cabalidad la heterogeneidad de las mismas. Por ejemplo, el fenómeno del fútbol en Chile es distinto en diferentes contextos. Declarar que se practica fútbol y practicarlo en una cancha de tierra, con mínimos recursos y equipamiento, es muy diferente a practicarlo en una organizada liga del sector oriente de Santiago. Lo anterior no significa que el estudio de la sociología del deporte en Chile deba ser únicamente de índole cualitativo<sup>2</sup>. Al contrario, esta investigación propone acercarse al entendimiento de los mecanismos que operan en las brechas expuestas para el caso chileno, independiente de las metodologías empleadas.

En lo que respecta a las recomendaciones para futuras investigaciones, si bien en este estudio se han esbozado los patrones más generales de la estratificación de la práctica deportiva en Chile, aún quedan preguntas por responder tanto en este país como en otros contextos. Por un lado, debido a que la fuente de datos utilizada solo considera como población a los adultos, no se ha podido indagar en la práctica deportiva de las poblaciones juveniles. En particular, no se sabe si la estratificación social de los grupos juveniles es más rígida o móvil que la de los adultos, o si existen diferentes o emergentes tipos de práctica en los menores de edad. La comprensión de este grupo social es sin duda un imperativo, tanto por razones de interés público como de interés académico. Por otro lado, queda pendiente la tarea de indagar en el consumo deportivo, es decir, en el consumo de deportes a través de distintos medios como espectador. Concretamente, se desconoce una descripción completa de la heterogeneidad de los tipos de consumo deportivo presentes en la población chilena, por ejemplo, qué tipos de deporte se consumen y a través de qué medios.

---

<sup>2</sup>De hecho, el gran número de publicaciones se concentra en las de este tipo e investigadores de *The International Review for the Sociology of Sport* han sugerido implementar metodologías cuantitativas en el estudio de la sociología del deporte y del género (Elling, 2015)

Por último, no se puede dejar de resaltar la importancia de entender el deporte como un fenómeno válido de investigación en los estudios sociológicos y en otras ciencias sociales. El deporte, como toda práctica cultural, no es un simple juego (Bourdieu, 1989). Al contrario, es una actividad que está en permanente construcción y reconstrucción social, intersectándose en cada momento con las posiciones de clase, el género y el curso de la vida. En este sentido, sería muy difícil mostrar que las actividades físicas y deportivas no constituyen una esfera esencial de la vida social. Esto se debe tener mayormente en cuenta en el contexto latinoamericano, donde la literatura ha estado ampliamente desligada de esta temática, pero seguramente donde más se requiere su comprensión.

## REFERENCIAS

- Agresti, A. (2003). *Categorical data analysis* (Vol. 482). John Wiley & Sons.
- Andersen, P. L., & Bakken, A. (2018). Social class differences in youths' participation in organized sports: What are the mechanisms? *International Review for the Sociology of Sport*, 1012690218764626.
- Barata, N. P., & Mosquera, M. J. (2017). Edad y deporte. En M. G. Ferrando, N. P. Barata, F. L. Otero, R. L. Goig, & A. V. Soler (Eds.), *Sociología del deporte* (p. 124-144). Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Editorial gedisa.
- Becker, R., & Hadjar, A. (2013). "individualisation" and class structure: how individual lives are still affected by social inequalities. *International Social Science Journal*, 64(213-214), 211–223.
- Bottero, W. (2005). *Stratification: Social division and inequality* (london & new york, routledge, taylor & francis group).
- Bourdieu, P. (1978). Sport and social class. *Information (International Social Science Council)*, 17(6), 819–840.
- Bourdieu, P. (1989). *La distinción. crítica social del juicio*. Madrid: Taurus.
- Breuer, C., Hallmann, K., & Wicker, P. (2011). Determinants of sport participation in different sports. *Managing Leisure*, 16(4), 269–286.
- Brock, K., Fraser, G., & Botha, F. (2016). Sport consumption patterns in the eastern cape: Cricket spectators as sporting univores or omnivores. *Journal of Economic and Financial Sciences*, 9(3), 667–684.
- Chan, T. W., & Goldthorpe, J. H. (2005). The social stratification of theatre, dance and cinema attendance. *Cultural Trends*, 14(3), 193–212.
- Chan, T. W., & Goldthorpe, J. H. (2006). Social stratification and cultural consumption: Music in england. *European sociological review*, 23(1), 1–19.
- Chan, T. W., & Goldthorpe, J. H. (2007). Social stratification and cultural consumption:

- The visual arts in england. *Poetics*, 35(2-3), 168–190.
- Collins, L., & Lanza, S. (2010). *Latent class and latent transition analysis*. hoboken. NJ: Wiley.
- Cooky, C., Begovic, M., Sabo, D., Oglesby, C. A., & Snyder, M. (2016). Gender and sport participation in montenegro. *International review for the sociology of sport*, 51(8), 917–939.
- Defrance, J. (2012). *Sociologie du sport*. La découverte.
- Dziak, J. J., Coffman, D. L., Lanza, S. T., & Li, R. (2012). Sensitivity and specificity of information criteria. *The Methodology Center and Department of Statistics, Penn State, The Pennsylvania State University*, 16(30), 140.
- Eitle, T. M., & Eitle, D. J. (2002). Race, cultural capital, and the educational effects of participation in sports. *Sociology of education*, 123–146.
- Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Elling, A. (2015). Assessing the sociology of sport: On reintegrating quantitative methods and gender research. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(4-5), 430–436.
- Ferrando, M. G., Barata, N. P., Otero, F. L., Goig, R. L., & Soler, A. V. (2017). *Sociología del deporte*. Alianza Editorial.
- Gayo, M., Teitelboim, B., & Méndez, M. L. (2009). Patrones culturales de uso del tiempo libre en chile: Una aproximación desde la teoría bourdieuana. *Universum (Talca)*, 24(2), 42–72.
- Gayo, M., Teitelboim, B., & Méndez, M. L. (2013). Exclusividad y fragmentación: Los perfiles culturales de la clase media en chile. *Universum (Talca)*, 28(1), 97–128.
- Gemar, A. (2018a). Sport as culture: Social class, styles of cultural consumption and sports participation in canada. *International Review for the Sociology of Sport*, 1012690218793855.
- Gemar, A. (2018b). Which sports do you like? testing intra-domain omnivorousness in canadian following of professional sport. *International Review for the Sociology of Sport*, 1012690217749243.

- Goldthorpe, J. H. (1996). Class analysis and the reorientation of class theory: the case of persisting differentials in educational attainment. *British journal of Sociology*, 481–505.
- Güell Villanueva, P., Morales Olivares, R., & Núñez, T. P. (2011). Tipología de prácticas de consumo cultural en Chile a inicios del siglo XXI: mismas desigualdades, prácticas emergentes, nuevos desafíos. *Universum (Talca)*, 26(2), 121–141.
- Guérandel, C., & Mennesson, C. (2007). Gender construction in judo interactions. *International review for the sociology of sport*, 42(2), 167–186.
- Hasbrook, C. A. (1986). The sport participation–social class relationship: some recent youth sport participation data. *Sociology of Sport Journal*, 3(2), 154–159.
- Herrera-Usagre, M. (2011). El consumo cultural en España. una aproximación al análisis de la estratificación social de los consumos culturales y sus dificultades metodológicas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*(22).
- Kahma, N. (2010). Sport and social class: The case of Finland. *International Review for the Sociology of Sport*, 47(1), 113–130.
- Kahma, N., & Toikka, A. (2012). Cultural map of Finland 2007: analysing cultural differences using multiple correspondence analysis. *Cultural Trends*, 21(2), 113–131.
- Kamphuis, C. B. M., Van Lenthe, F. J., Giskes, K., Huisman, M., Brug, J., & Mackenbach, J. P. (2008). Socioeconomic status, environmental and individual factors, and sports participation. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 40(1), 71–81.
- Kanemasu, Y., & Molnar, G. (2017). Double-trouble: Negotiating gender and sexuality in post-colonial women's rugby in Fiji. *International Review for the Sociology of Sport*, 52(4), 430–446.
- Laberge, S., & Kay, J. (2002). Pierre Bourdieu's sociocultural theory and sport practice. *Theory, Sport and Society*, 10, 239–266.
- Lefèvre, B., & Ohl, F. (2012). Consuming sports: distinction, univormism and omnivormism. *Sport in Society*, 15(1), 44–63.
- Linzer, D. A., Lewis, J. B., y cols. (2011). polca: An R package for polytomous variable latent class analysis. *Journal of statistical software*, 42(10), 1–29.

- Lizardo, O., & Skiles, S. (2012). Reconceptualizing and theorizing “omnivorousness” genetic and relational mechanisms. *Sociological Theory*, 30(4), 263–282.
- Lüdecke, D., & Lüdecke, M. D. (2015). Package ‘sjplot’.
- Lusmägi, P., Einasto, M., & Roosmaa, E.-L. (2016). Leisure-time physical activity among different social groups of estonia: Results of the national physical activity survey. *Physical Culture and Sport. Studies and Research*, 69(1), 43–52.
- Marshall, S. J., Jones, D. A., Ainsworth, B. E., Reis, J. P., Levy, S. S., & Macera, C. A. (2007). Race/ethnicity, social class, and leisure-time physical inactivity. *Medicine & Science in Sports & Exercise*, 39(1), 44–51.
- Martín, M., Soler, S., & Soler, A. V. (2017). Género y deporte. En M. G. Ferrando, N. P. Barata, F. L. Otero, R. L. Goig, & A. V. Soler (Eds.), *Sociología del deporte* (p. 97-123). Alianza Editorial.
- MINDEP. (2015). *Informe encuesta nacional de hábitos y actividad física en la población de más de 18 años* (Inf. Téc.). Ministerio del Deporte de Chile.
- Muntaner, C., Baksai, P. B., Solar, O., Vallebuona, C., Borrell, C., González Rodríguez, M. J., & Rocha, K. B. (2013). Clase social, desigualdades en salud y conductas relacionadas con la salud de la población trabajadora en Chile. *Revista Panamericana de Salud Publica (Print)*.
- Nash, M. (2017). Gender on the ropes: An autoethnographic account of boxing in tasmania, australia. *International Review for the Sociology of Sport*, 52(6), 734–750.
- Ohl, F. (2000). Are social classes still relevant to analyse sports groupings in “postmodern” society? an analysis referring to p. bourdieu’s theory. *Scandinavian journal of medicine & science in sports*, 10(3), 146–155.
- Oser, J., Hooghe, M., & Marien, S. (2013). Is online participation distinct from offline participation? a latent class analysis of participation types and their stratification. *Political Research Quarterly*, 66(1), 91–101.
- Pelak, C. F. (2005). Negotiating gender/race/class constraints in the new south africa: A case study of women’s soccer. *International Review for the Sociology of Sport*, 40(1), 53–70.



- Pengpid, S., Peltzer, K., Kassean, H. K., Tsala, J. P. T., Sychareun, V., & Müller-Riemenschneider, F. (2015). Physical inactivity and associated factors among university students in 23 low-, middle-and high-income countries. *International journal of public health*, 60(5), 539–549.
- Peterson, R. A., & Kern, R. M. (1996). Changing highbrow taste: From snob to omnivore. *American sociological review*, 900–907.
- Sánchez García, R., & Moscoso Sánchez, D. (2015). “how can one be a sports fan?». la contribución de pierre bourdieu al estudio social del deporte. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*(30).
- Sifuentes-Amaya, R., & Ramirez-Valverde, G. (2010). Efectos de especificar un modelo incorrecto para regresión logística, con dos variables independientes correlacionadas. *Agrociencia*, 44(2), 197–207.
- Stempel, C. (2005). Adult participation sports as cultural capital: A test of bourdieu’s theory of the field of sports. *International Review for the Sociology of Sport*, 40(4), 411–432.
- Torche, F. (2007). Social status and cultural consumption: The case of reading in chile. *poetics*, 35(2-3), 70–92.
- Van Tuyckom, C., & Scheerder, J. (2010). Sport for all? insight into stratification and compensation mechanisms of sporting activity in the 27 european union member states. *Sport, education and society*, 15(4), 495–512.
- Van Tuyckom, C., Van de Velde, S., & Bracke, P. (2012). Does country-context matter? a cross-national analysis of gender and leisure time physical inactivity in europe. *The European Journal of Public Health*, 23(3), 452–457.
- Veenstra, G. (2007). Who the heck is don bradman? sport culture and social class in british columbia, canada. *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*, 44(3), 319–343.
- Vermunt, J. K. (2010). Latent class modeling with covariates: Two improved three-step approaches. *Political analysis*, 18(4), 450–469.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. SciELO

Argentina.

- Warde, A., Wright, D., & Gayo-Cal, M. (2007). Understanding cultural omnivorousness: Or, the myth of the cultural omnivore. *Cultural sociology*, 1(2), 143–164.
- White, P., & Wilson, B. (1999). Distinctions in the stands: An investigation of bourdieu'shabitus', socioeconomic status and sport spectatorship in canada. *International Review for the Sociology of Sport*, 34(3), 245–264.
- Widdop, P., & Cutts, D. (2013). Social stratification and sports' participation in england. *Leisure sciences*, 35(2), 107–128.
- Widdop, P., Cutts, D., & Jarvie, G. (2016). Omnivorousness in sport: The importance of social capital and networks. *International review for the sociology of sport*, 51(5), 596–616.
- Willey, J. Z., Paik, M. C., Sacco, R., Elkind, M. S., & Boden-Albala, B. (2010). Social determinants of physical inactivity in the northern manhattan study (nomas). *Journal of community health*, 35(6), 602–608.
- Wilson, T. C. (2002). The paradox of social class and sports involvement: The roles of cultural and economic capital. *International review for the sociology of sport*, 37(1), 5–16.
- Wright, E. O. (2000). Working-class power, capitalist-class interests, and class compromise. *American Journal of Sociology*, 105(4), 957–1002.

## APÉNDICE

## A. APÉNDICE 1

Tabla A.1. Construcción de la variable de clase social

Esquema EGP	Atributos ocupacionales (cuestionario)	Variable de clase social
I Profesionales, administradores y funcionarios de nivel Superior; dirigentes de grandes empresas; grandes empresarios.	Alto ejecutivo (Gerente general) de grandes empresas. Directores de grandes empresas, empresario, propietario de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de Gran prestigio.	Clase de servicios
II Profesionales, administradores y funcionarios de nivel Inferior; técnicos con altos niveles de calificación; dirigentes de empresa pequeñas y medianas; supervisores de empleados no manuales	Ejecutivo medio (gerente, subgerente). Gerente general de empresa mediana o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo). Oficiales de las FFAA o Carabineros (oficiales o grado mayor)	
IIIa Empleados rutinarios no manuales, de nivel superior (administración y ventas)	Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección. Técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, músico). Profesor primario o secundario. Miembros de las FFAA o carabinero Suboficial o de grado menor.	Clase intermedia
IIIb Empleados rutinarios no manuales, de nivel inferior (servicios y ventas)		
IVa Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes.		
IVb Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes.		
IVc Agricultores	Obrero calificado, capataz, junior, microempresario (kiosko, taxi, comercio menor, ambulante)	
V Técnicos de nivel inferior; supervisores de trabajadores manuales		
VI Trabajadores manuales calificados.	Oficio menor, obrero no calificado, , jornalero, servicio doméstico con contrato.	Clase trabajadora
VIIa Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas).	Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio, doméstico ocasional, pololo, cuidador de autos).	
VIIb Trabajadores manuales agrícolas.		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015).

Tabla A.2. Agrupaciones de deportes o actividades físicas practicadas

<b>Deporte o actividad física</b>	<b>%</b>	<b>Agrupaciones</b>	<b>%</b>
Acondicionamiento físico, ejercicios fitness, máquinas	7.2		
Aeróbica, aerobox, aerobike	0.9	Fitness	10.5
Cardio, elíptica	0.6		
Baile, baile entretenido	2.9		
Rugby, Fútbol americano	0.0	Deportes de clubes sociales	0.1
Golf	0.0		
Equitación	0.0		
Remo	0.0		
Skateboard	0.1	Deportes extremos	0.7
Ski	0.2		
Automovilismo, motocross	0.1		
Surf, bodyboard	0.1		
Patinaje, patinaje agresivo	0.2		
Pesca, caza	0.1	Deportes de recreación o baja intensidad	0.6
Kinesiología, 3a Edad, terapéutica	0.2		
Ping pong	0.1		
Bochas, rayuela	0.1		
Palin, chueca, criquet	0.1		
Caminatas, paseos, trekking	1.6	Deportes outdoor	2.2
Kayak, bote, remo	0.0		
Padel	0.3		
Escalada, montañismo, alpinismo	0.3		
Buceo	0.0		
Basketball	0.7	Deportes grupales no populares	1.1
Volleyball	0.3		
Handball	0.1		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes en la Población de 18 años y más 2015 (MINDEP, 2015). n = 5511.